

JUNTA DE ICONOGRAFÍA NACIONAL

CASAS REALES DE ESPAÑA

RETRATOS DE NIÑOS

I

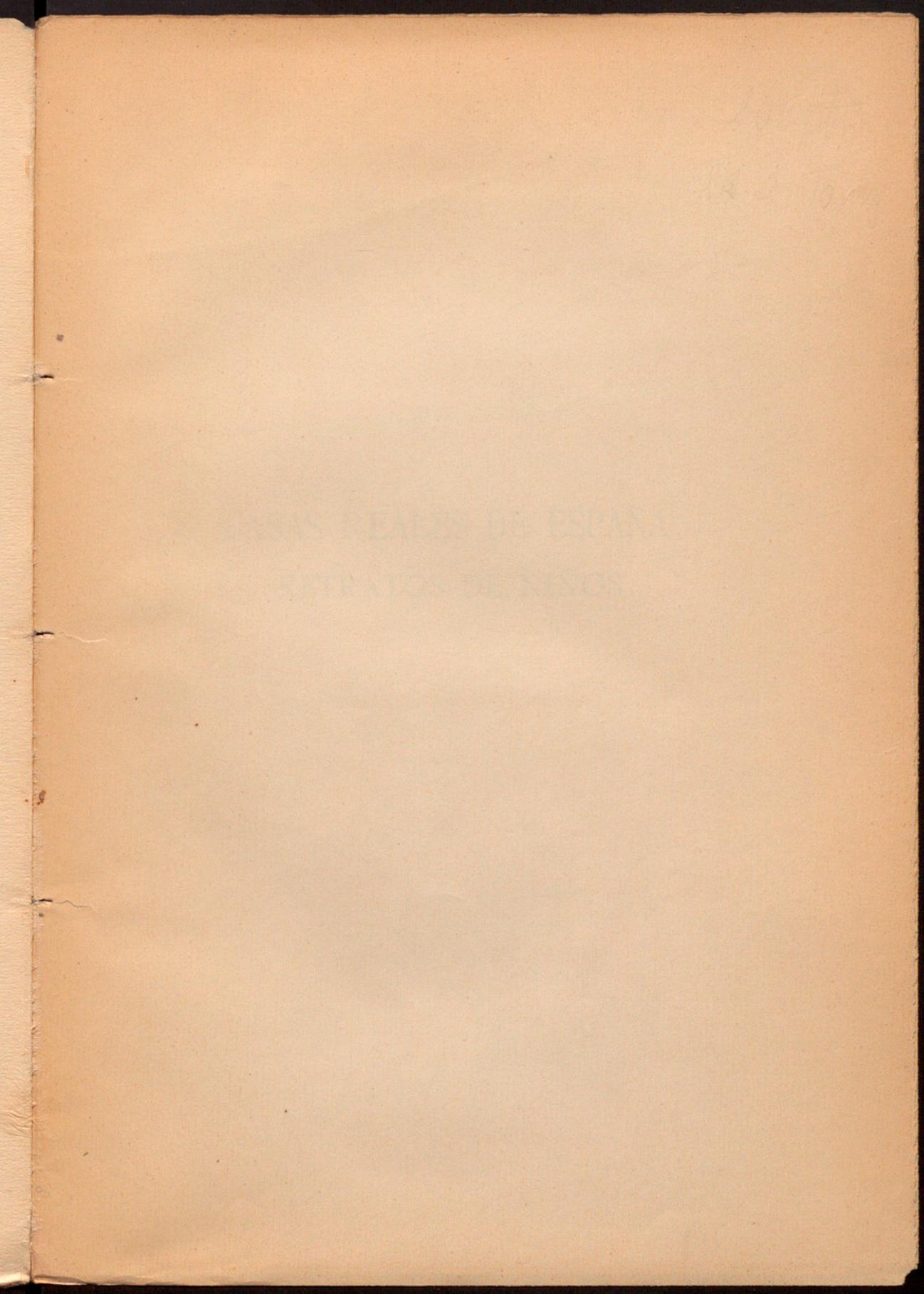
FELIPE V Y SUS HIJOS

POR

F. J. SANCHEZ CANTON

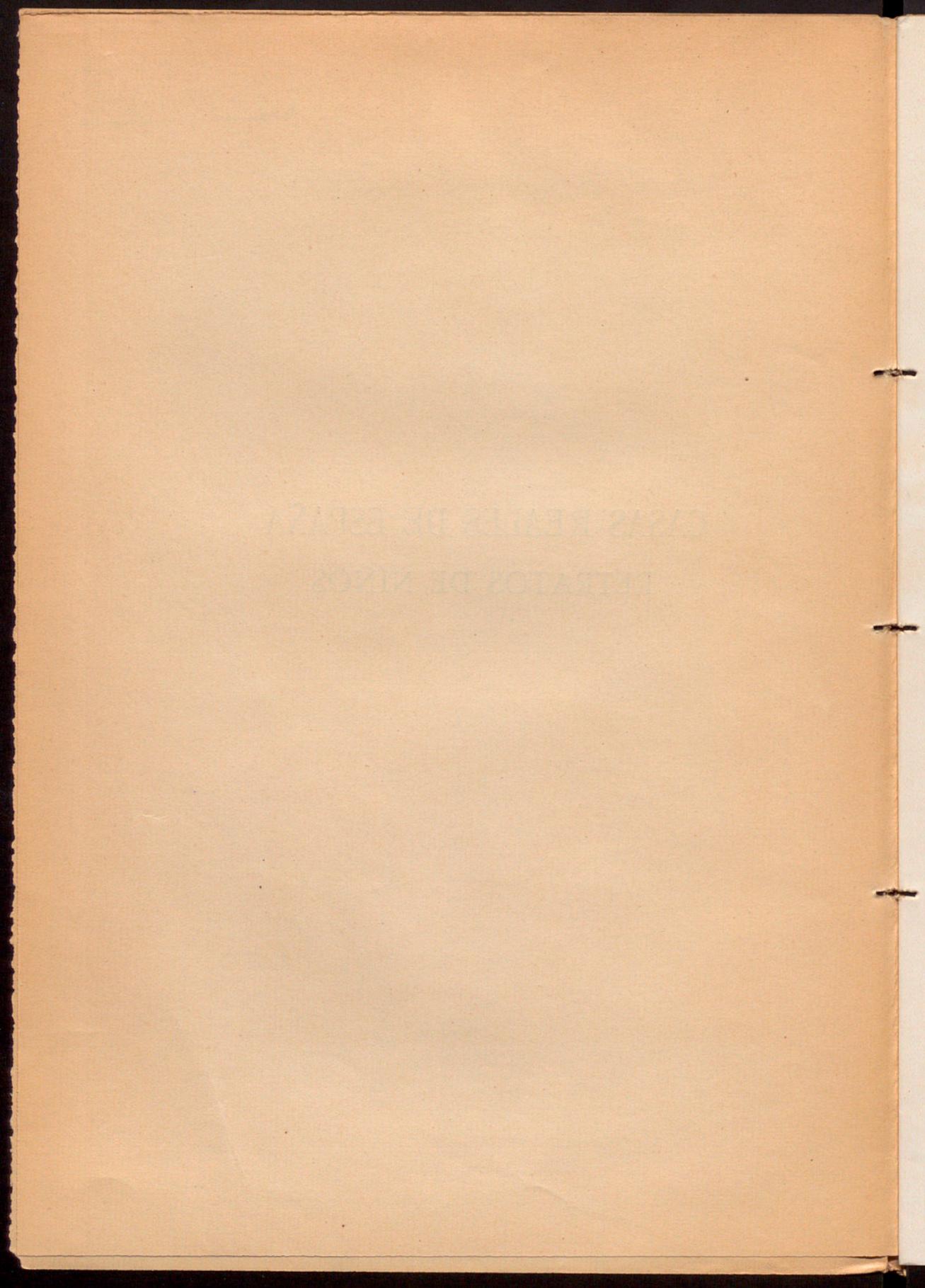


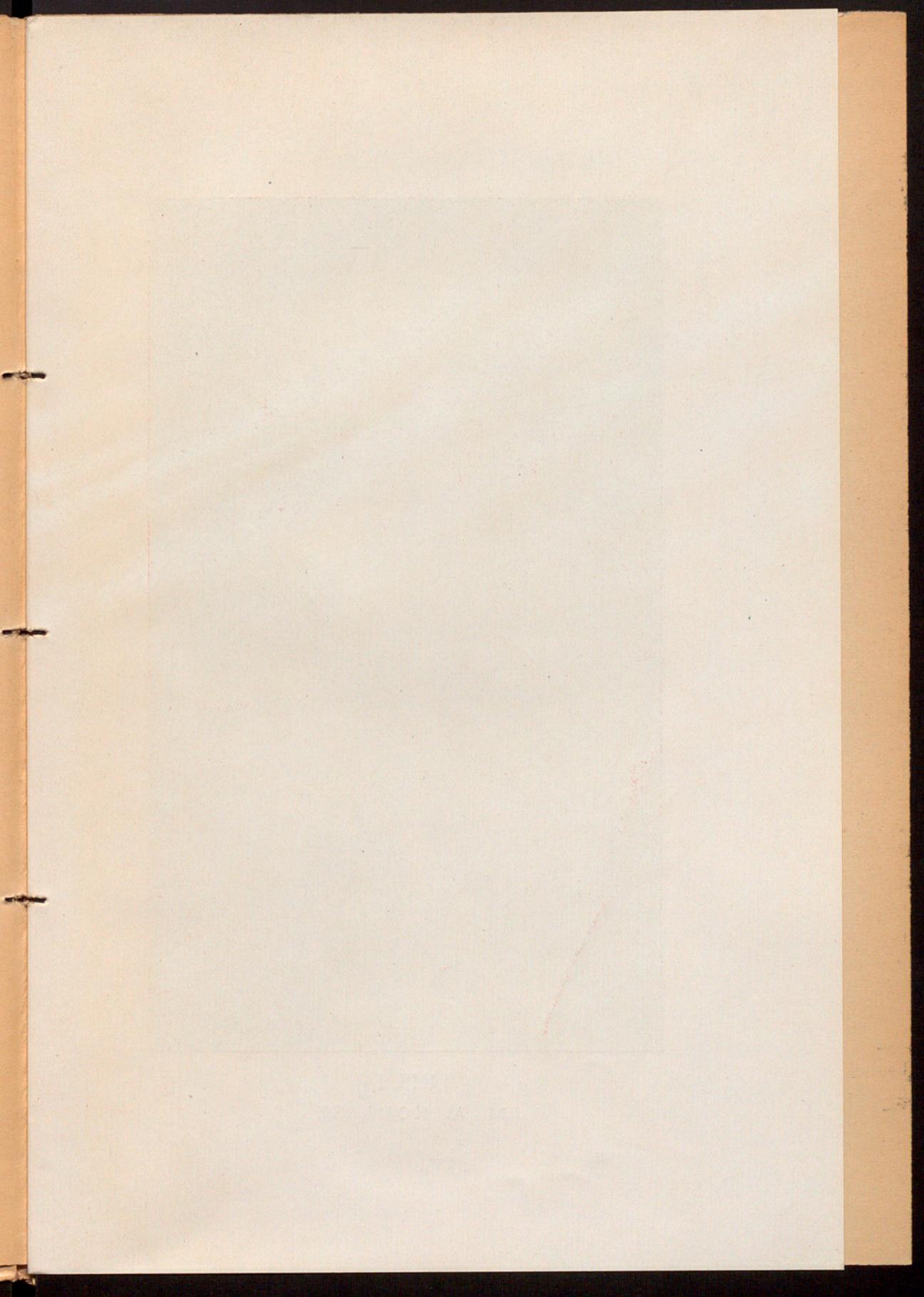
MADRID.—J. COSANO, 1926.



INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO

CASAS REALES DE ESPAÑA
RETRATOS DE NIÑOS







LUIS I
M. A. HOUASSE

JUNTA DE ICONOGRAFÍA NACIONAL

CASAS REALES DE ESPAÑA

RETRATOS DE NIÑOS

I

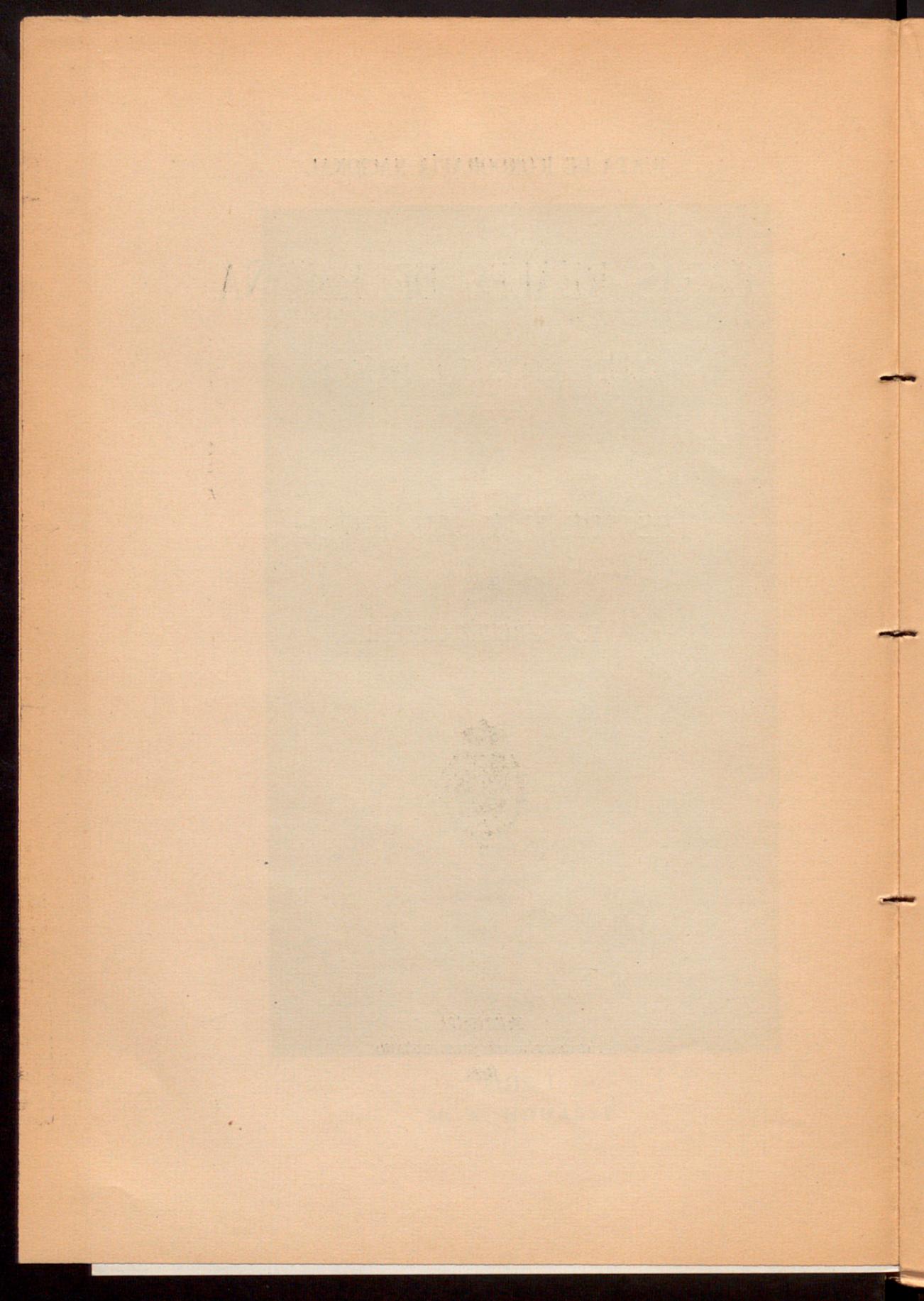
FELIPE V Y SUS HIJOS

POR

F. J. SÁNCHEZ CANTÓN



MADRID
IMPRENTA DE JULIO COSANO
1926



PROSPECTO

SE O SE TÔ

La Junta de Iconografía Nacional comienza la publicación de una serie de estudios sobre retratos de Reyes y Príncipes de España. En realidad, no hace más que seguir el camino emprendido al sacar a luz, en 1917, los notables libros de D. Elías Tormo y Monzó *En las Descalzas reales*, que aguarda y exige inmediata prosecución, y *Las viejas series icónicas de los Reyes de España* que agota el asunto en el aspecto de la iconografía representativa, independiente con frecuencia de la auténtica y segura.

Razones claras motivan y aconsejan elegir este tema. Las familias reinantes fueron muchos siglos el más genuino índice de los pueblos, y aun distantes del criterio tradicional de ver la Historia como una galería biográfica de Reyes, no cabe negar que el estudio de las estirpes soberanas suministra enseñanzas provechosas. Sobre todo si, dejando a un lado la faz externa, militar y política, se penetra en el hogar, para sorprender la intimidad.

Suele desdeñarse hoy día por algunos graves

varones la investigación de las minucias familiares y aunque toda exageración es vitanda, va siendo hora de afrontar los anatemas y rehabilitar la *anécdota* como elemento vital en las historias. La vida es un tejido de cuadros muy diversos, y entre las grandes escenas de hechos memorables, bullen, trábandolas y, con frecuencia, explicándolas, las menudas acciones cotidianas y se dibujan los trazos humildes, donde reside la diferenciación, ya que en los grandes rasgos y en los caracteres primordiales todos los tiempos se asemejan.

Y esto, que es notorio cuando se intenta conocer un personaje, es asimismo cierto al estudiar una época. Si los Goncourt pedían un abanico para definir un período, es porque los trajes, los juegos, las cartas íntimas enseñan más historia que las crónicas de guerras y de públicos negocios. Todo esto es sabido, pero suele olvidarse.

La Junta de Iconografía Nacional cree cumplir sus fines propios al emprender el estudio de los retratos infantiles de Reyes y Príncipes de España, y no oculta que este propósito surgió al conocer el acertado acuerdo de la Sociedad Española de Amigos del Arte, de celebrar en 1925 la *Exposición de Retratos de Niño en España*, que alcanzó tan señalado éxito.

Estaría aquí fuera de lugar una disertación so-

bre el Niño en la Historia y en el Arte; baste decir que es su más puro adorno.

Por ser la intimidad único ambiente de la infancia —aun entre Príncipes—, su estudio nos introduce en el hogar; y por carecer el niño de intereses y ficciones, nos descubre ingenuamente misterios históricos, y denuncia sin artificios a quienes lo manejan.

El artista, al pintar un niño, prescinde también de convencionalismos, se contagia a veces de sencillez y el cariño sublima la maestría en muchos casos.

Comiéñzase la serie por la Casa de Borbón, porque la de Austria en buena parte está comprendida en el citado libro del Sr. Tormo, y porque el estudio de los tiempos anteriores requiere materiales de muy difícil acarreo; mas todo habrá de hacerse, si es bien acogido este intento.

RETRATOS DE REYES Y PRÍNCIPES NIÑOS DE LA CASA DE BORBÓN constará de tres partes, separadas, pero uniformes: *Felipe V y sus hijos*, por F. J. Sánchez Cantón; *Los hijos de Carlos III*, por J. Ezquerra del Bayo, y *Los hijos de Carlos IV*, por J. Allende-Salazar. Hay que consignar que en la elaboración de estos estudios han intervenido y ayudado a los firmantes los Vocales de la Junta de Iconografía Sres. Marqués de Casa-Torres y don Asterio Mañanós.

FELIPE V Y SUS HIJOS

РОДИЛИСЬ У АЗИЛІ

PRELIMINAR

Cerca de medio siglo llenan los dos reinados de Felipe V. No abundan períodos más interesantes en nuestra historia. Se liquidó la herencia política y social de los Austrias, y con la introducción de usos e ideas de fuera se preparó el florecimiento de los tiempos de Fernando VI y Carlos III.

El estudio de los niños de la real familia en la primera mitad del siglo XVIII es instructivo y grato por más de un concepto.

Quisieron la Fortuna e Isabel de Farnesio que de los ocho hijos que de Felipe V se lograron, tres fueran Reyes de España; uno de éstos, además, de las Dos Sicilias; el cuarto, Príncipe soberano de Estados en Italia; una, Reina de Portugal; otra, Reina de Cerdeña, y otra, Delfina de Francia, y el único que no ocupó tronos fué Cardenal y Arzobispo a la vez de Toledo y de Sevilla, antes de cumplir los doce años. Para encontrar un plantel semejante de Reyes y Reinas, hay que retroceder en Castilla a las bodas de Felipe *el Hermoso* y Doña Juana *la Loca*.

Actores importantes en el escenario histórico de Europa fueron los niños que en las páginas que siguen vamos a

sorprender en la intimidad de sus juegos, y de sus ilusiones, y de sus tristezas, y de sus enfermedades.

Y, cual en un teatro de marionetas, para explicarlos los más difíciles movimientos, hemos de ver cómo mueven los hilos una Reina, niña también, y, sobre todo, otra tampoco vieja, que tuvieron en grado heroico los arrestos que faltaron siempre a Felipe V, por mala adulación llamado *el Animoso*.

Buena parte del trabajo ingrato de rebusca de noticias de este período está insuperablemente realizado en dos magistrales monografías de D. Alfonso Danvila, tituladas: *Luisa Isabel de Orleáns y Luis I* (1902) y *Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza* (1905). A ellas ha de acudir quien desee mayor esclarecimiento de extremos que en este ensayo se apuntan meramente, en cuanto sirven para ilustrar la iconografía infantil de los primeros Borbones españoles.

Otro aspecto merece consideración al emprender un estudio sobre retratos de la primera mitad del siglo XVIII: la influencia francesa en nuestras artes.

El cambio de dinastía fué más bien en un principio la absorción por Francia—si no llegó a ser total, débese a las dos Reinas de Felipe V—; pruébanlo los tratos internacionales, las medidas de gobierno, las modas...; hasta los Infantes nacidos en Madrid se escribían en francés.

No en todo puede reprocharse de funesto aquel exage-

rado galicismo. En muchas esferas, el genio español estaba agotado. En ninguna—y no sin motivo—es esto más patente que en Pintura. Poco antes de acabar el siglo XVII murieron Carreño, Valdés Leal y Claudio Coello. De Italia había venido Lucas Jordán, y allá volvió en 1702, y Felipe V, al llegar, se encuentra con Ardemans, Ruiz de la Iglesia, Miguel Jacinto Meléndez y otros *ilustres* desconocidos; una excepción: Palomino, no bastaba a compensar la falta en Madrid de un Rigaud, un Largillièr, un Gobert, siquiera. ¿Cómo sorprendernos de que Felipe V llamase pintores franceses a su servicio, o, tal vez, que Luis XIV —que con tanta decisión había aceptado o impuesto su tutela sobre el nieto y sobre España—no se los enviase? Así, salvo contados casos, los retratos regios en la España del siglo XVIII no son obras de pinceles nacionales.

Al advertir cómo, de un lado, el ambiente y la tradición de España modifican paulatinamente a los retratistas inmigrados, y, de otro, cómo sus obras hayan podido influir en nuestra pintura, se plantean los dos problemas de mayor interés para la historia artística de aquellas décadas.

Varios hilos, por tanto, sujetarán la atención del lector en esta serie de estudios.

FELIPE V

I.—DUQUE DE ANJOU

La Gazette del 20 de diciembre de 1685 anunció que, desde el día anterior, la Casa de Francia contaba un nuevo Príncipe. Era el hijo segundo de Monseñor el Gran Delfín y de María Ana Cristina de Baviera. Sólo las buenas hadas que asistieron al natalicio pudieron adivinar que a aquel niño estaba reservado el solio de España y ser tronco de una dinastía.

Según costumbre de la familia, no fué bautizado hasta que pasaron varios años (1): tres y un mes alcanzaba ya cuando recibió el bautismo solemne en la capilla del Palacio de Versalles, y fueron sus padrinos Monsieur (2) y Mademoiselle: pusieronle Felipe, nombre reservado en la familia

(1) No se crea que se aventuraban a que las criaturas muriesen sin cristianar. Este sacramento en la Casa de Francia constaba de dos actos: llamaban al primero *ondoiement*, y era el bautismo propiamente dicho, administrado en Palacio, fuera de la iglesia, aunque con cierta pompa, y a los pocos días de nacer. El segundo acto tenía lugar en la iglesia, con toda ostentación, cuando el Príncipe tenía tres o cuatro años (Cavanés, *Enfances royales*, IV, ps. 120 y ss.).

(2) El hermano del Rey Felipe de Orleáns, que falleció en 1701.

al segundón desde hacía tres generaciones, en memoria de Felipe IV de España; llevó el título de Duque de Anjou.

El retrato conmemorativo del bautizo es la estampa firmada por Lochon: viste el regio niño de armiño, collar de perlas, el Saint-Esprit, y se toca con un gorrito con lazos; está sentado (1). Coetáneo será uno de pincel, del que se conservan ejemplares en Versalles y en el Prado (2), y que es fragmento de la gran composición de Pierre Mignard: *Retrato en pie del Gran Delfín Luis de Francia, su mujer y sus hijos*, que Le Brun Dalbonne data de 1686, y que hoy se guarda en el Louvre (3). Aparece el Principito sentado en un almohadón carmesí, jugando con un perrillo negro y ostenta el Saint Esprit. (Lám. I.)

Es atractiva la infantil figura de rizada cabellera y candida expresión, algo parada y tan poco alegre como lo fué siempre.

Dos libros, de consulta imposible en Madrid, nos darían idea de los primeros meses y de la educación de Felipe de Borbón: Mollière, «valet de chambre de Monseigneur le duc de Bretagne», escribió en 1708 una memoria que en 1907 publicó M. H. de la Grimandière con el título *Autour du berceau d'un Enfant de France*; y Antoine Charma es autor del que se denomina *De l'éducation*

(1) Reproducido por Cavanés, *Enfances royales*, p. 195.

(2) Identificado en *Retratos del Museo del Prado*, por J. Allende-Salazar y F. J. Sánchez Cantón. 1919, ps. 248-9.

(3) Nicolle, *La Peinture française au Musée du Prado*, p. 67, cita, además, dos copias y un retrato. París. Perrin, 1925.

LÁMINA I.



Felipe V.

Pierre Mignard.—(Palacio de Versalles y Museo del Prado.)

donnée aux... petits-fils de Louis XIV (1). Pero, aun sin conocer estos tratados, podremos vislumbrar muchos detalles en otro muy conocido y extractado, ya que la educación probablemente no habría evolucionado mucho desde que para la infancia de Luis XIV, y por sugerencias de Ana de Austria, se habían escrito las *Maximes d'éducation et direction puérile, des dévotions, moeurs, actions, occupations, jeux.. de Monseigneur le Dauphin jusqu'à l'âge de sept ans*; donde se preceptúan ocho horas de sueño nocturno y una de día, con luz encendida, para que los espectros y fantasmas no actúen; y ya que «la propreté est bien recommandable à un jeune Prince» cuando se acabe de vestir se le dará para que se lave las manos una toalla mojada en agua de la fuente... No olvida las comidas, los juegos, los castigos, condenando los azotes, que, sin embargo, consta se usaban en la Corte de Francia. Desayuno: caldo o pan, poco de carne y nada de manteca, ni huevos frescos; a la comida: carne cocida o asada. De ejercicios: la pelota, la danza, la pesca, la caza, la equitación, la esgrima, la natación... La música y el teatro, pero a condición de que no se convierta el Príncipe en actor, como Neron, Galba o Catilina (2).

No debieron de ser los juegos muy del gusto de nuestro futuro Rey; decían de él que había sido «prévenu de

(1) Publicado en la Imprimerie impériale, 1865, 20 ps.

(2) Citado por el Dr. Cavanés en sus *Moeurs intimes du passé (VII^e série). Enfances royales de Charles VI à Louis XIV*. París, 1923.

gravité dès le ventre de sa mère»: hablaba poco, y cuando lo hacía, «lourdement, lentement». Madama lo achacaba a que: «il a l'air autrichien, la bouche toujours ouverte; je lui en fait l'observation cent fois; quand on le lui dit, il la ferme, car il est bien docile; mais, dès qu'il s'oublie, il la tient ouverte de nouveau» (1).

Algunas estampas francesas nos muestran a Felipe de Anjou con sus hermanos; en una aparece jugando al «jeu des fortifications»; en otras, al «tric trac»; otra, en fin, de Trovain, de 1690, figura a Luis XIV jugando al billar con sus nietos. El gran Rey estaba tan orgulloso de ellos, que un día de 1695, durante una comida, hizo constar que, desde que había Reyes en Francia, no se había dado el caso de que hubiese un abuelo, un hijo y tres nietos en edad de gobernar...

Dados la previsión y el cariño de Luis XIV, hubieron de buscarse para los regios niños preceptores de fuste, y fueron designados Fenelon y el Duque de Beauvillier, y varios subpreceptores, entre ellos el Duque de Louville, que vino a Madrid con el nuevo Rey.

El Duquesito de Anjou resultaba una personalidad un poco indecisa, aun entre sus hermanos; entre ellos tenía el carácter más acusado el de Borgoña, que quería muy

(1) *Les petits fils du Grand Roy*, por E. d'Alençon (París, 1890), citado por el Dr. Cavanés en *Moeurs intimes du passé (VIII^{ème} série) Education des Princes* (París, A. Michel). *III. Comment furent élevés les petits fils du Grand Roi* (ps. 90 y ss.).

poco al de Berry, y con frecuencia mediaba el bondadoso Felipe para apaciguar las discordias infantiles (1).

Criábanse sanos y robustos; un escrito de 1696 describe sus comidas y sus deportes, y afirma que jamás se quejan de la menor incomodidad y nunca han sido sangrados ni purgados. La instrucción abarcaba la geografía «la esfera», mucha historia, fábulas, un poco de anatomía y nociones de pintura, escultura y fortificación; se prescindía de las lenguas vivas por la razón especiosa de que no viajaban, y todos los que acudían a la Corte sabían el francés y el latín: detalle en que Fenelon no se acreditó de profeta.

(1) El Duque de Beauvillier contaba a Mme. Du Noyer: «il fallait que le duc d'Anjou fut toujours occupé à raccommoder les querelles de ses frères».

II.—REY DE ESPAÑA

El testamento del Rey *Hechizado* llamaba a la Corona a su sobrino el Duque de Anjou. El 1.º de noviembre murió Carlos II, y el 16 era reconocido Felipe por Rey de España en Fontainebleau, y en Madrid, el 24. Para hacerse grato a sus súbditos, empezó por vestirse a la moda española, y en aquellos días le retrató Rigaud de negro y golilla, con el Toisón y el Saint Esprit (1). En *Le livre de raison* del pintor aparecen registradas no menos de veinte réplicas de este lienzo. Considerase el mejor ejemplar el de cuerpo entero del Louvre, firmado y fechado en 1700 (2). En España son excelentes versiones la del Prado (núm. 2.357, firmada en 1701) y la del Palacio Real, ambas de la propia mano de Rigaud (3).

(1) *Mém. inédites... de l'Académie royale*, II, 118 y ss.; trata de las circunstancias del encargo. Citado por Nicolle.

(2) J. Roman, *Le livre de raison du peintre Hyacinthe Rigaud*, París, 1919, ps. 85 y ss.

(3) No copia, pero sí inspirado en este lienzo, es el bellísimo grabado de Duflos, con versos franceses y castellanos; éstos dicen así:

«De la Majestad del retrato
El mundo a de conocer,
Que el augusto original
Encierra sangre real.»

De este tiempo sería también el muy bello grabado que firma Edelinck: Felipe V, niño, a caballo, rodeado de figuras alegóricas y latinos emblemas y motes. Hay ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid.

En 1700 también, y respondiendo a una concepción diferente, dibujó y grabó S. T. Thomassin una espléndida estampa, en la que se figura al nuevo Rey armado; la regularidad y belleza de sus facciones justifican las *flores* que en aquellos años le prodigan sus afectos. Hay, sin embargo, una blandura en el gesto que traduce su carácter, nunca revelado por rasgos de energía ni de firmeza; véase cómo años después le pintó, implacable, el Duque de Saint-Simon:

«Une grande paresse d'esprit et une plus grande encore de volonté et de sentiment est peut être ce qui definira mieux le Prince, si difficile à l'être» (1). Ya antes el Marqués de Louville había profetizado: «C'est un roi qui ne regne et qui ne regnera jamais» (2).

Es probable que el primer retrato que se le hizo en España fué el que grabó Joseph de Ahumada en Granada para una relación de las fiestas que allí se celebraron cuando su venida; el Rey se muestra a caballo, con gran sombrero; fondo de batalla; escaso el parecido y de mal arte.

(1) *Tableau de la Cour d'Espagne en 1721*, p. 555 de *Papiers inédits du Duc de Saint-Simon*. París, Quantin, 1880.

(2) Baudrillart, *Philippe V*, I, p. 49.

III.—MARÍA LUISA GABRIELA

Para este Monarca adolescente se buscó una novia de doce años. María Luisa Gabriela de Saboya había nacido en Turín el 17 de setiembre de 1688. El matrimonio se efectuó por poderes el 11 de setiembre de 1701, y en persona, en Figueras, el 3 de noviembre. Muy pocas Reinas gozaron de mayor simpatía entre sus súbditos, ni fueron más lloradas en muerte. Regente a los trece años, en medio de los azares de la Guerra de Sucesión, presta ánimos al contra toda fama débil Felipe V; llena de gracia y espíritu la Corte española, entenebrecida por los recuerdos del Rey *Hechizado*; escribe a Luis XIV para descansar de las arduas tareas del gobierno, entremedias del juego de la gallina ciega y el de «la compagnie vous plait-elle...» Es una figura deliciosa, en la que se alían la ingenuidad infantil, al aplomo y la serena inteligencia, que en ciertos niños revisten extrañas formas de sesuda madurez.

Del año de la boda hay un excelente grabado de busto en óvalo, que firma *Nemesio* (1). De entonces será también el pintado por Miguel Meléndez, del que hay ejemplares en las colecciones Lázaro, Casa-Torres y Cerralbo, pa-

(1) La Condesa de Cerrajería cita uno de Mignard en el Quirinal, que publica Perey en su libro *Une Reine de douze ans*.

De ser exacta la noticia, como Pierre Mignard murió en 1695, sería el más antiguo retrato de María Luisa Gabriela.

reja de un Felipe V (1); el Sr. Marqués de Casa-Torres posee un dibujo de los dos, acaso de Meléndez, muy interesante (2). Poco tiempo transcurriría desde que se pintaron éstos hasta el de Juan García de Miranda, que posee el Prado; está de pie, es de cuerpo entero, y viste de azul flordelisado.

No revelan estos retratos las cualidades de aquella niña Reina, que admiraban a los políticos y diplomáticos que la conocieron.

«Marie-Louise de Savoia—escribía el Duque de Gramont a M.^{me} de Maintenon el 14 de junio de 1704—n'était point ce qu'on est convenu d'appeler une beauté; elle avait les yeux médiocrement grands et peu vives, le teint pâle, les dents mal rangées, mais la petitesse de sa bouche, la finesse de sa taille, la noblesse de son air, la grâce de ses manières et de son sourire, la rendaient digne de plaire à tout homme de goût» (3).

Y el mismo Duque, al hacer en 1705 feroces retratos

(1) El de la Col. Lázaro fué de Carderera; estuvo en la Exposición de retratos de mujeres, 1918, *Cat.* núm. 27, y lo publicó Senteñach en la *Pintura en Madrid* (p. 178) como de Leonardi. El de Cerralbo se expuso también por los Amigos del Arte, núm. 28, como retrato de Isabel Farnesio, pintado por Luis Martínez, artista que quizá no existió.

(2) Este pintor dice en un memorial que «desde el año de 1700, en que fué V. M. dignamente colocado en el Real Solio, logró la fortuna de copiar las perfecciones de V. M., y así mismo de la Reina» (10 mayo 1712). Archivo de Palacio, expediente personal. Vid. mi estudio *Los Pintores de Cámara de los Reyes de España*, Madrid, 1916, p. 118.

(3) Apud Baudrillart, I, p. 87.

de los personajes de la Corte, escribió de la Reina: «a de l'esprit au dessus d'une personne de son âge. Elle est fière, superbe, dissimulée, indéchiffrable, hautaine, ne pardonnant jamais. Elle n'aime à seize ans, ni la musique, ni la comédie, ni la conversation, ni la promenade, ni la chasse..., elle ne veut que maîtriser souverainement, tenir le Roi son mari toujours en brassière» (1).

La talla de María Luisa Gabriela era excepcional. Muchos trazos de su figura quedaban ocultos y mal comprendidos en su tiempo; sólo la Historia última ha sabido juzgarla.

(1) Baudrillart, I, p. 686.

...Hall. General cosa poco advertida el se alzó de su asiento
y se abstuvo en (1) observar la defensa de su hermano con
totalmente ultrajado su orgullo al no considerar que su
sobrino de menor edad en tanto en punto ante que el

LOS HIJOS DE FELIPE V

I.—LA DESCENDENCIA DE LA SABOYANA

Cuatro hijos tuvieron Felipe V y María Luisa Gabriela:

D. Luis, D. Felipe, D. Felipe Pedro y D. Fernando.

Del segundo no se conocen retratos, y no ha de extrañar, pues sólo vivió seis días; nació el 2 de julio de 1709, antes del tiempo necesario para la perfecta formación, al decir del P. Flórez (1).

El tercero, que vino al mundo el 7 de junio de 1712, no se bautizó, siguiendo el uso familiar, hasta el 25 de agosto de 1716; fué apadrinado por Luis XV y murió el 29 de diciembre de 1719 (2). Se ha podido identificar un retrato suyo en la Bib. Nacional; es un medallón pequeño, pareja del de D. Luis; los pintó Miguel Jacinto Meléndez. En la ficha de la Junta, firmada por el venerable D. Angel

(1) *Reynas Catholicas*, II, p. 389.

(2) El mismo historiador, ob. cit, II, p. 392, dice que mientras vivió este Infante, resolvieron los Reyes «alterar una ley fundamental del Reyno sobre la sucesión de los hombres, dando antelación al varón descendiente del Rey antes que a sus nietos... La Reyna, enamorada de sus hijos, tomó con empeño este negocio.»

María de Barcia, se le confunde con otro Infante D. Felipe, el hijo de Isabel de Farnesio (1). La pintura ha de ser muy poco anterior a la muerte, pues representa alrededor de seis años; ostenta la cruz de Saint-Esprit; de su vida fugaz no queda otro recuerdo que este retrato. (Lám. II.)

En cambio, y para compensación, de los otros dos hijos, D. Luis y D. Fernando, abundan las memorias, y es rica su iconografía; como es sabido, los dos reinaron en España.

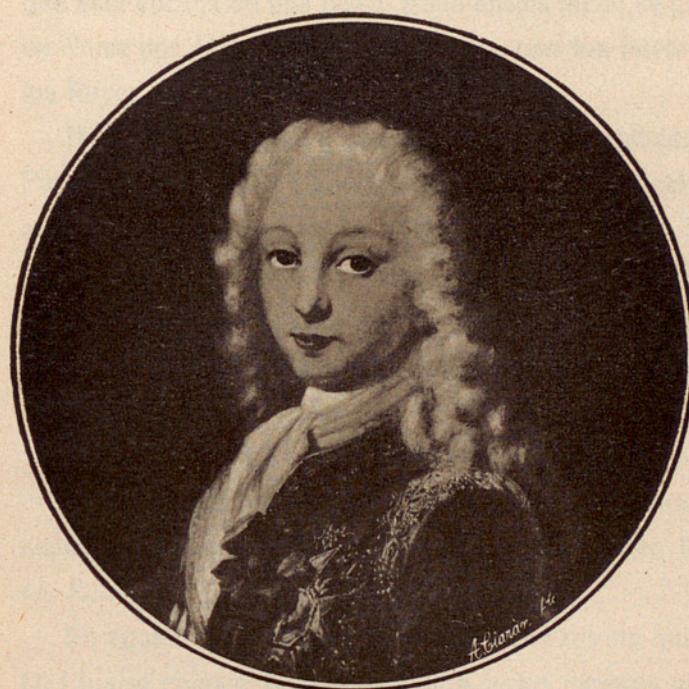
El primogénito de Felipe V y María Luisa Gabriela nació entre rumores calumniosos esparcidos por los *carlistas* de entonces. Para desvanecerlos, presenciaron el parto, «en el modo más decente posible», el Cardenal Portocarrero, los Embajadores, los Presidentes de los Consejos y hasta el Nuncio, que pudieron adverar que en 25 de agosto de 1707 nacía el Príncipe D. Luis; se bautizó el 8 de diciembre, apadrinándole quien había de ser su suegro. La dependencia de nuestra Corte de la francesa se hizo más notoria a la sazón; pues, para la crianza del Príncipe, se elevaron a París innumerables consultas. Juráronle los Reinos en San Jerónimo el Real el 7 de abril de 1709 (2).

El primer retrato de D. Luis conocido debe de ser el

(1) No hay que esforzarse en probarlo; la fisonomía de D. Felipe, Duque de Parma, es bien conocida; además, la moda de traje y peinado y el ser pareja de D. Luis imposibilitan que sea un niño nacido en 1720.

(2) P. Flórez, ob. cit., II.

LÁMINA II.



Don Felipe Pedro Gabriel.
Infante de España.

Miguel Jacinto Meléndez. – (Biblioteca Nacional.)

que figura en una estampa firmada *M. Melendez, I. B. Ravansals Sculp. Matriti 1711*, en la cual aparecen, en sendos medallones, los Reyes y el Príncipe; éste, sentado, de casaca y con peluca, empuña una espada sobre un libro que está encima de una mesa. En la misma fecha se grabó en Roma por *Hub. Vincent* un grupito con los bustos de los Reyes y D. Luis; éste sin peluca.

Hay que mencionar a seguida el también grabado en París, «chez Peilly à Benoist», probable reproducción de algún lienzo enviado a Luis XIV (1). Representa D. Luis alrededor de los seis años: viste chupa, sombrero bajo el brazo, guantes en la mano izquierda y con la diestra señala la corona sobre un almohadón, encima de una rica mesa; al fondo, arboledas. (Lám. III.)

No debió de pasar largo tiempo entre este grabado y el medallón pintado por Meléndez, compañero del retrato del malogrado Infante D. Felipe Pedro; se conserva en Palacio Real.

En agosto de 1717 se hizo el más bello retrato que de D. Luis se conoce: es, a la vez, una de las mejores pinturas ejecutadas en España en el primer tercio del siglo XVIII; guárdate en el Prado, y su autor se conjeta, por buenas razones, que es el pintor francés Michel-Ange

(1) Antes le retrataron otros pintores, ya que Valero Iriarte alega en un memorial que «vino a Madrid en 1711, por haber sido el con más acierto retratado al Príncipe en Zaragoza». Doc. del Archivo de Palacio, *Los Pintores de Cámara*, p. 186. A juzgar por las pinturas conocidas de Valero Iriarte, hay que compadecer a quienes aventajó...

Houasse. Todas las exquisitezas del arte cortesano de Francia—refinada y degenerada herencia de Van Dyck—se templan en este elegantísimo retrato, con una sobriedad de colorido muy madrileña, explicable por la luz nuestra y los grises finos, plateados, de los pintores de los Austrias en el siglo XVII. La simpatía que irradia el modelo la ha fijado el pintor en el lienzo, envolviendo la frágil y esbelta figura en un ambiente lleno de melancolía. (Lámina IV.) Houasse merece un estudio que todavía no se le ha consagrado. No se sabe cuándo llegó de Francia: según Cean, al regresar su padre en 1710, mas no consta que René haya estado en España. La primera noticia documental en nuestra Corte se refiere a 1723, pero, aparte del retrato del Príncipe, hay en el Prado dos cuadros de *bacanales*, firmados en 1719 y 1720, de gran interés y belleza, y una vista de *El Escorial*, que será probablemente de 1723, pintada con una concepción del paisaje muy moderna y muy castiza a la vez. En La Granja se conservan varios cuadros de asuntos similares a los que Goya había de tratar después para los tapices: *El juego de la gallina ciega*, *La merienda en el campo*, *El columpio*, *La era*, etc. Cultivó Houasse también el género religioso; en el Prado hay una *Sagrada familia*, fechada en 1726, y en la Universidad Central, una serie de lienzos del retablo que fué del Seminario de Nobles.

Algún día pienso estudiar la influencia que Houasse tuvo en la dirección costumbrista que culmina en el Goya de los tapices.

LÁMINA III.



a Paris chez Padelo a. de Boncet
Don Luis Fernando Príncipe de Asturias
Hijo primero de Felipe quinto Rey de Las Españas nacido en Madrid a veinte
cinco de Agosto del año mil setenta cientes y siete.

Luis I a la edad de cuatro años.

(Biblioteca Nacional.)

Scritto a mano da Gabriele Leoni

(Marco Leoni)

En 1729, hallándose enfermo, solicita y consigue volver a su querida Francia este pintor, que junta a un dibujo apretado, maestría en el manejo del colorido, sobre todo en los matices fríos de grises, azules y carmines. Salvando toda la distancia que va de un talento a un genio, y prescindiendo de que ni de lejos quiso imitarle, ni en los géneros que cultivaba le siguió, podría decirse que hay en Houasse ciertas sugerencias de Watteau, tal vez en relación con haber muerto los dos títicos. Y aunque desconozco pinturas anteriores a su venida a España, parece indudable que el estudio de los cuadros de las colecciones madrileñas marcaron un sentido a su arte discordante del oficial en la Corte de Luis XIV.

Ningún otro retrato de D. Luis puede equipararse a éste; pero, de los demás no es el momento para hablar de ellos, requiere este estudio cierto orden cronológico, si ha de resultar claro y fructuoso.

A las cinco de la mañana del 23 de setiembre de 1713 nació el cuarto hijo de la Saboyana. Fué bautizado el 25 de agosto de 1716, siendo sus padrinos representantes de los Reyes de Sicilia. Fué recibido el suceso con la alegría explicable en un pueblo que después de varias décadas de un Rey sin descendencia como Carlos II, veía en poco más de una asegurada con tres varones la sucesión al Trono; nadie predeciría que los tres habían de morir sin lograrla.

Maria Luisa Gabriela, al dar al mundo su cuarto hijo,

agotó sus fuerzas; su salud, incierta por herencia, destrozada por una boda en la niñez y por las preocupaciones del Gobierno, se turbó con el parto: la tuberculosis avanzó implacable, pero no era capaz de rendir su ánimo esforzado, que hasta recurrió a afeites y pinturas para simular sanidad y fortaleza. Los métodos curativos—guardarse del aire puro y tomar leche de mujer—contribuyeron a la total ruina de aquel organismo de veintiséis años, que acabó de sufrir el 14 de febrero de 1714.

Muerta la Reina, los Infantes pasaron a depender directamente de la dominante Princesa de los Ursinos, que fué nombrada Aya. Pronto tuvieron madrastra: en 14 de agosto de 1714 se publicaba el concertado enlace del viudo—inconsolable en los primeros meses, y que para expresar el dolor no retrocedía ni ante las extravagancias—with Isabel de Farnesio.

Por otra parte, el Rey, entre sus hijos, amaba más que a ninguno al Príncipe: la niñez de D. Felipe y de D. Fernando se abría bajo tristes auspicios. Gracias a que no les faltó el cariño fraternal exaltado de D. Luis.

LÁMINA IV.



Luis I, Rey de España, a los diez años.

Michel Ange Houasse.

II.—ISABEL DE FARNESIO Y SUS HIJOS

La nueva Reina frisaba en los veintidós, pues había nacido en Parma el 25 de octubre de 1692; de los linderos de la adolescencia será el retrato del Museo de Parma (1), y no puede citarse como infantil el de cazadora con Felipe V, grabado curiosísimo, que firma F. Matías de Irala en 1715, y grabó Diego de Cossa, con fondo de cacería. Révelanos éste su mayor afición, junto con la de dominar; pues como dice el citado historiador con agudeza: «comenzó un nuevo reinado, en que a María Luisa Gabriela sucede Isabel, sin parecer que el que reina verdaderamente es Felipe V» (2), Rey animoso gracias al ánimo de sus dos mujeres.

La educación de los Príncipes y de los dos Infantitos se encargó al Cardenal del Giudice, nombrado Ayo; pero antes de un año cayó en desgracia, reemplazándole el Duque de Populi, a quien los niños profesaron siempre «una cordial antipatía». Con todo esto, la instrucción descuidábase y la formación del alma de los Infantes se resentía de frialdad; la etiqueta complicada y enojosa estorbaba lo afectivo y la Reina Farnesio procedía con cautela y astuta prudencia con sus entenados.

(1) Publicado en el *Bulletino d'arte del Ministero della Pubblica Istruzione*, 1911, p. 265.

(2) *Fernando VI y Bárbara de Braganza*, 1905.

No se hizo esperar el primer fruto del matrimonio segundo del Rey: el 20 de enero de 1716 nació Carlos, y con él, el ansia absorbente de Isabel de Farnesio para buscarle un trono. El nuevo hermano fué recibido con poca alegría por los hijos de María Luisa Gabriela. Luis y Fernando estrecharon su cariño, sellando una ingenua alianza defensiva: cuéntase que el Príncipe de Asturias hubo de decir un día a D. Fernando: «Nosotros nos entenderemos siempre bien y será preciso que estemos unidos contra Carlos y doce más que vayan viniendo» (1); y se conservan cariñosos billetes y cartas en francés cruzadas entre ellos. La letra de D. Fernando es magnífica, y su ortografía, superior a la del resto de la familia; pero en el estilo no se observa aquella viveza de algunas frases de D. Luis, y se echa de menos espontaneidad, alegría, gracia, cualidades todas que faltaron siempre a Fernando VI, no obstante el testimonio del Duque de Saint Simon» (2), que le pinta vivaz y animado.

No vivió más que un mes el segundo fruto de la unión de Felipe V con Isabel: nació y fué bautizado el 21 de enero de 1717 con el nombre de Francisco; pero pronto pudieron consolarse del malogro de su segundogénito, ya que en 31 de enero de 1718 dió a luz a María Ana Victoria, bautizada el 9 de noviembre de 1721. ¡Quince días después concertábase su matrimonio con Luis XV!, al mismo

(1) Consta en una carta del Embajador Louville que publica Baudrillart, II, p. 288, y cita Danvila, *Fernando VI*, p. 15

(2) Danvila, ob. cit., p. 14.

tiempo que se estipulaba la boda del Príncipe de Asturias, D. Luis, con la hija del Regente de Francia: es emocionante evocar estas prometidas de tres y doce años, y estos galanes de once y de catorce. Tratadas ellas un tanto como prendas o rehenes de los pactos, se las conduce en seguida a sus futuras Cortes. El 9 de enero siguiente se verificó en la Isla de los Faisanes trueque de novias. La española, al verse entre gente extraña, rompió a llorar, y gracias a que habían llenado su carroza de juguetes, el desconsuelo pasó pronto.

En Lerma fué el encuentro de Mademoiselle de Montpensier con el Príncipe y con los Reyes; y se celebró la boda, e incluso el simulacro de unión, a creer a Saint Simon, que cuenta la escena con toda minuciosidad. Mas ello nos aleja del tema y hasta *casi* de la infancia.

¿Cómo eran a la sazón los Príncipes de Asturias?

El agudo Saint-Simon hace de D. Luis el siguiente retrato: «Le Prince des Asturies est fait à peindre. Allongé, maigre, fluet, délicat, mais sain; il est blond, a de beaux cheveux, le visage laid... Il est adroit à tout, monte bien à cheval. Il ne lui manque que de la force. Tire bien, aime la chasse et les exercices, et danse à merveille toutes sortes de danse qu'il apprend en un moment. Si la Reine et lui étaient de condition à danser sur un théâtre, il renchérirait les jours qu'ils y devraient paraître...» «Il est élevé dans une impolitesse qui suspend, jusqu'à ne se pas incliner ou découvrir, lorsqu'il est rencontré et salué par le plus gran-

des dames» (1). Y acaba el retrato: «Il est encore très enfant».

No son *favorecedoras* ni la adulan las semblanzas conocidas de Luisa Isabel. Había nacido en Versalles el 11 de diciembre de 1709; fué su abuela paterna la implacable Madame Palatina, que escribía de su nieta a una amiga:

«No puede decirse que Mlle. de Montpensier sea fea: tiene los ojos bonitos, la piel blanca y fina, la nariz bien hecha, aunque un poco delgada; la boca muy pequeña». Pero añadía la maliciosa escritora: «a pesar de todo esto, es la persona más desagradable que he visto en mi vida: en todas sus acciones, bien hable, bien coma, bien beba, os impacienta, por lo cual ni yo ni ella hemos vertido lágrimas cuando nos hemos dicho adiós» (2).

Sin embargo, «llevado el diplomático Robin de su afán de agradar y de la licencia que las costumbres de entonces permitían, llegaba hasta afirmar, en el tono más serio del mundo, que el retrato de la Princesa, enviado desde París, causaba tal impresión en el ánimo de D. Luis, que se habían visto obligados a retirarlo de su cuarto, porque la visita de él turbaba por la noche el reposo del heredero de la Corona» (3). Y el Marqués de Santa Cruz escribía desde París que el retrato enviado no hacia ningún favor a S. A., pues era la Princesa más bella que la pintura (4).

(1) *Ob. cit.*, p. 559 60.

(2) Danvila, 45, Brunet, II, p. 354.

(3) Danvila, 29-30.

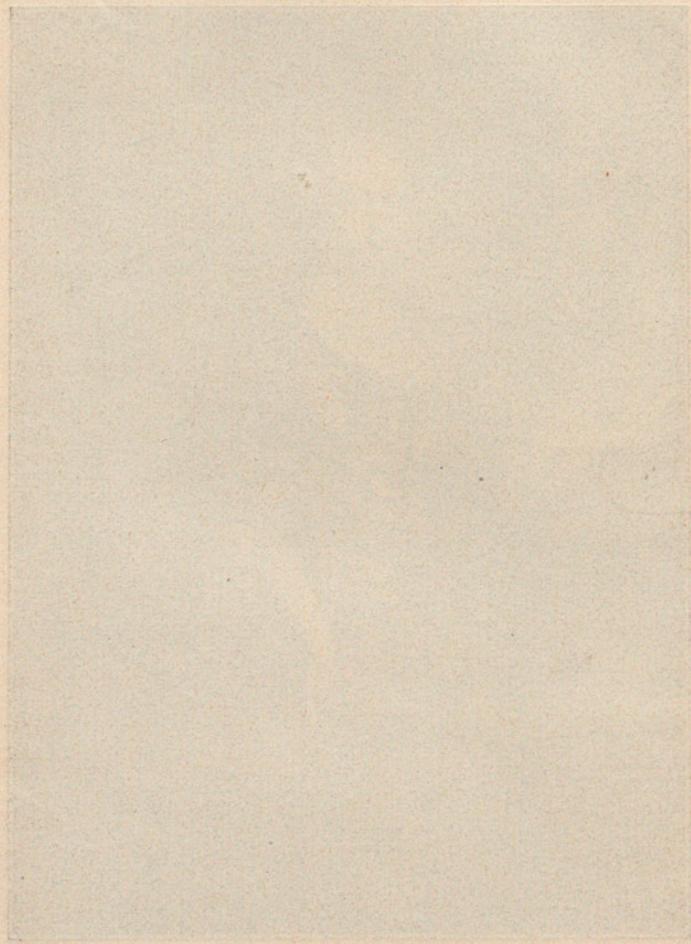
(4) Danvila, 46.

LÁMINA V.



Luisa Isabel de Orleans, mujer de Luis I.

Jean Ranc. — (Museo del Prado.)



1. ein langer, gelber, geschwungen, leicht gewellter
2. ein langer, gelber, geschwungen, leicht gewellter

Vino a Madrid Saint Simon en la embajada para la boda de Luis XV, y era la Princesa tan niña—tenía trece años—, que hay pocas páginas más graciosas en las *Memorias* del maldiciente Duque que la que refiere su audiencia de despedida: le recibió «en un trono, de pie; las damas, a un lado; los grandes, a otro; hice mis tres reverencias; después, mi cumplido. Me callé en seguida, pero en vano, porque ella no me respondió una palabra. Despues de algunos momentos de silencio, quise suministrarle motivos de respuesta, y le pedí sus órdenes para el Rey, para la Infanta y para Madame, para Monseñor y Madame la Duquesa de Orleáns. Me miró, y me echó un eructo que hizo temblar la cámara. Mi sorpresa fué tal, que quedé confuso. Un segundo le salió tan ruidoso como el primero. Perdí la seriedad, y no pude evitar la risa, y mirando a derecha e izquierda, vi a todos con la mano en la boca... En fin, un tercero, más fuerte todavía, puso a todos en confusión y a mí en huída... sin que la Princesa perdiese su seriedad».

De aquel fruto podrido de la rama de Orleáns, de aquella extravagante Princesa y Reina desequilibrada, que amargó con sus histerismos los años adolescentes de Luis I, guarda el Prado un bello retrato. No carece de encantos la figura: el traje, lujoso y recatado, para lo que se estilaba entonces, lleva a pensar en el contraste de que esta dama tan señorilmente vestida poco después había de mostrarse a los cortesanos, y hasta pasearse por Madrid, en camisa durante largos meses. (Lám. V.)

¿Fué la pintura enviada desde París la que se conserva

en el Prado? Creo que no, y me fundo en dos razones: Sería caso extraño enviar sin concluir un retrato de novia. En el boceto del gran cuadro *La Familia de Felipe V* se ve reproducido un retrato de María Isabel, acabado, y con guarnición rica, en óvalo. Es lo más probable que este lienzo sea el recibido de la Corte de Francia para que D. Luis conociese a su prometida.

Estos dos retratos nos ponen en relación con un pintor de Cámara recién llegado a Madrid: Mr. Jean Ranc, merecedor de que le conozcamos. Ranc había nacido en enero de 1674; de joven se le ve citado entre los que trabajaban en el taller de Rigaud, con una sobrina del cual se casa. Su venida a España queda aclarada poniendo al lado de un texto del *Mercure de France*, de setiembre de 1722, que dice se dispone a marchar a España, dos documentos del Archivo de Palacio: uno que es cierta orden del Rey sobre la pieza «que se ha destinado al pintor francés», fecha el 2 de diciembre de 1722, y otro un memorial de octubre de 1727, donde Ranc habla «que de cuatro años a esta parte ha ocupado en el Escorial un alojamiento..., etc.».

En otro lugar, y hace más de diez años, intenté bosquejar el carácter aparatoso y tocado de manía de grandezas de Ranc, siempre pedigüeño, a la vez que suspicaz y vanidoso; quedó allí aprisionada la personalidad artística en las mallas de sus escritos, que tientan a la risa; pero, no es un pintor sin méritos. Cierta hipocrítica, reaccionando contra el afán de exaltar mediocridades desconocidas, ha

ido demasiado lejos: se abren así vacíos enormes en la historia del Arte, quedando sin explicación muchos períodos: no en el desprecio, sino en el justiprecio ha de basarse la crítica digna de tal nombre. Fuera insania comparar a Ranc con Van Dyck; pero no dista mucho de Rigaud ni de Largillièr, que papel tan preeminente representaron en la Corte del Rey Sol.

Sus principios estéticos y técnicos son los mismos; mas una diferencia, quizá beneficiosa, se señala entre él y sus maestros: al ocupar sus pinceles en un medio reducido, al tener que retratar a Reyes, Príncipes e Infantes que podía conocer y estudiar cabalmente, consiguió ahondar más en la interpretación de los retratados, y sin ser psicólogo, supo a veces acertar con la expresión justa. Sólo se citan de él retratos; el único cuadro de composición es un grupo de retratos también: *La Familia de Felipe V*, del que se conoce únicamente el boceto que más tarde se estudiará.

Recién llegado pintaría Ranc a los Príncipes, y serán los retratos de Luisa Isabel, sin acabar, número 2332 del Prado, del que ya se habló, y el de D. Luis, conservado en Palacio Real, semejante a uno del Museo. Aunque éstos convienen en la fecha, poco más o menos, con el que *a pluma* hizo Saint Simon, antes copiado, distan más de la aguda semblanza que el de Houasse, en cinco años precedente.

Siempre las bodas reales fueron motivo de retratos, y siendo triples las que entonces se celebraron entre Es-

paña y Francia, debió de haber larga tarea para los pintores áulicos. Los más han debido de perderse. Fuera de los que Ranc pintó de los Príncipes de Asturias, no se conocen en España retratos de entonces de las otras dos parejas formadas por los Reyes de Francia y por D. Carlos y Mademoiselle de Beaujolais, hija del Regente, boda esta acordada en 26 de noviembre de 1722, cuando el galán contaba seis años y la doncella ocho diciembre, que a 18 de tal mes había nacido.

Aunque sorprende que en Madrid no quedase retrato de María Ana Victoria cuando partió para París, el hecho es que su iconografía comienza con pinturas francesas.

El Concejo parisense contrató a Largillièr en 11 de agosto de 1722 (1) una complicada composición representando a Luis XV con las tres Gracias, el Regente con Minerva, y mostrando un retrato de la Infantita española en un medallón, etc., etc. El cuadro no llegó a ser pintado, y se conserva el boceto en el Museo de Carnavalet. Seguiría a ése un singular lienzo del Museo de Versalles, representando a Luis XV ante el retrato de María Ana (2). Y, por fin, el más importante es el del Prado, que firma Nicolás de Largillièr en 1724 (3). La Infantita, con la corona a su derecha, es figura llena de gravedad; la sobria factura en

(1) Nicolle, ob. cit., p. 20.

(2) Nicolle, ob. cit. Nolhac y Peraté lo creen obra de Belle en 1724. Un grabado de Duflos del., por R. Bonnart, figura a la *petite Reine* enseñando ufana una miniatura de Luis XV.

(3) Número 2.277.

LÁMINA VI.



María Ana Victoria, prometida de Luis XV,
a los seis años.

Nicolás Largillière.—(Museo del Prado.)

grises, le da elegancia; es de los cuadros que ganaron para el autor el dictado de «el Van Dyck francés». (Lám. VI.)

El primer retrato español de María Ana Victoria debe de ser el que se atribuye a Meléndez en la Colección de los Duques de Fernán Núñez: ovalado, con letrero llamándola Reina de Francia, tiene flores en la falda y en las manos, y la corona y el cetro están a su izquierda, encima de un cojín. Creo este retrato hecho por un grabado francés, y no del natural; y ha de suponerse ya de cuando regresó a Madrid, el de Ranc, en el Museo del Prado (1), vestida de azul y con manto color de rosa.

El cariño de D. Luis y D. Fernando fué compartido con María Ana Victoria; era natural, ya que fué la primera niña; no sin cierta emoción se leen las cartas de París de la reinita, por ejemplo, aquella en que, recién llegada, dice al Príncipe: «les poupées ne m'en manquent pas en effet; je voudrais que vous pourriez voir leur garde-robe et leurs jolis ameublements». Contrastá la corrección de este francés, y hace desconfiar de su autenticidad, el graciosísimo castellano y la *ortograffía* de otra carta: «Ermano mío de mis ojos yo garzias a Dios estoy buena y deseando darte un abrazo». El infantil anhelo no se cumplió: en mayo de 1725 tornaba a España, devuelta y descasada, María Ana Victoria—Reina de Francia desde los cuarenta y dos meses hasta los seis años—; pero D. Luis ya había muerto.

(1) Número 2336.

El reinado de D. Luis fué más breve, aunque menos ilusorio, que el de su hermana. Por renuncia de Felipe V, subió al trono el 16 de enero de 1724, y ocho meses después, el 31 de agosto, bajó a la sepultura, pasando «de ser flor a ser estrella», según cantó Gerardo Lobo (1).

Dos retratos importantes se conocen de D. Luis como Rey. Uno, quizá perdido, pero del que hay estampa: aparece en pie y cuerpo entero, armado, con manto que porta un negrito, bengala en la izquierda, y la diestra sobre el yelmo; lo pintó Rigaud y lo grabó Drevet; hay ejemplar en la Nacional. El segundo, de gran aparato también, de más de medio-cuerpo, con la corona cerrada sobre un bufete, lo pintó Ranc, y se guarda en el Museo del Prado (2). Mas, aunque haya que conceder algo a la natural voluntad de agradar en el artista, muéstrase en este lienzo Luis I como un gallardo y fuerte mancebo; no es ya retrato de un niño.

Tampoco es infantil su figura en el cuadro *La familia de Felipe V.* (Lám. VII.)

De este lienzo de Jean Ranc precisa hacer algún estudio. No se conserva; en el Prado se ve el boceto, que hace depolar la pérdida de la obra definitiva, nunca acabada.

Represéntase en él la familia real de España en 1724, puesto que aparece Luis I y no figura María Ana Victoria. A la izquierda, en un balcón, se ve un eclesiástico con

(1) *Soneto a la muerte de Luis I*, Rivadeneyra, LXI, p. 23.

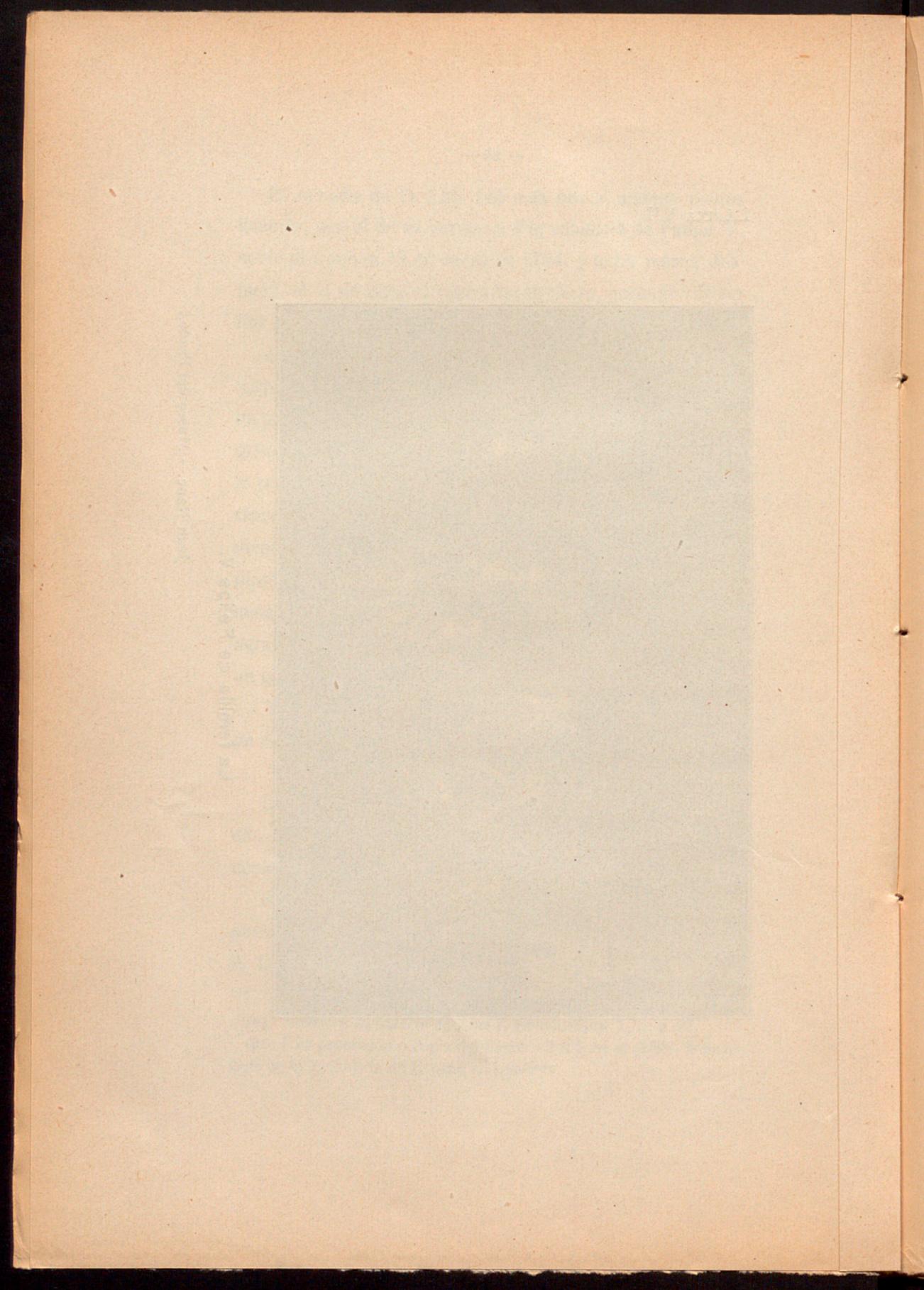
(2) Una repetición o copia del número 2.359 es el 2.398, depositado en la Embajada de España en Londres.

LÁMINA VII.



La familia de Felipe V.

Jean Ranc.—(Museo del Prado.)



hábitos episcopales; por el mismo lado sale una azafata portando un juego de chocolate; siguen el Infante D. Fernando, con un perro al pie; Felipe V, sentado; a su derecha, D. Luis, de pie, como el pequeño D. Felipe, que se apoya en su madre, la cual señala con su mano izquierda no se sabe si al retrato de Luisa Isabel de Orleáns (1) — que, como se dijo, será el enviado antes de la boda —, o a su hijo mayor, tan querido, D. Carlos, que cierra por la derecha la composición. El lugar de la escena es un salón de palacio indeterminado y sumuoso. Tiene el boceto ambiente y colorido grato, aunque un tanto sordo. La composición, dentro de la tiesura cortesana, resulta graciosa, por los personajes secundarios — obispo, azafata y servidor que sostiene el retrato de Luisa Isabel —; el grupo de Reyes e Infantes está dispuesto con elegante sobriedad, descontados el barroquismo y el empaque propios del tiempo y del tema.

¿Cuándo se pintó? Sin duda, la *intención* de la fecha no puede ser otra que 1724; la ejecución fué posterior. En 4 de octubre de 1727 se disculpa de no haber podido ir a La Granja a pintar el retrato de la Princesa para el cuadro de la *Familia*, y en enero de 1729 todavía le faltaban dos meses de trabajo en el lienzo. No lo acabó, y sufriría en el

(1) En el boceto parece indudable que ella es la representada, pero quizás en el lienzo definitivo hubo de cambiarse por el retrato de María Ana Victoria, porque un memorial de Ranc, de que después se hará mención, se disculpa, en 4 de octubre de 1727, de no haber podido ir a La Granja a retratar a la Princesa.

incendio de 1734, ya que en el Inventario de 1772 se registra en el estudio de la Calleja: «maltratado, sin concluir, arrollado».

En el boceto conservado se encuentran los retratos de D. Fernando, D. Carlos y D. Felipe, iguales a como aparecen en tres lienzos de Ranc: dos en el Prado y uno en Ríofrío; cambia sólo el fondo y algún detalle; las posturas son idénticas.

El de D. Fernando deja ver, a la derecha, un parque con una fuente; juega con el mismo perro que en *La Familia*, y por su esbeltez y simpatía justifica las frases que le consagró Saint Simon: «L'Infant D. Fernand... rassemble fort à l'Infante [María Ana Victoria] mais il es bien plus beau et promet beaucoup en toutes manières par l'esprit, la vivacité, les reparties...» (Lám. VIII.)

Don Carlos es el que más cambió el pintor al retratarle aislado; lleva unos jazmines en la izquierda y tiene la diestra sobre un libro, que está encima de una rica consola de su cuarto de estudio. Contaba el Infante ocho años, y por entonces se quedaba sin su primera novia—Mademoiselle de Beaujolais, hermana de Luisa Isabel, con quien fué enviada a París al saberse que Francia iba a devolvernos a María Ana Victoria—. De Mademoiselle de Beaujolais parece que no quedó retrato en España. Al deshacerse el matrimonio no había cumplido once años; murió, sin casar, en 1754. (Lám. IX.)

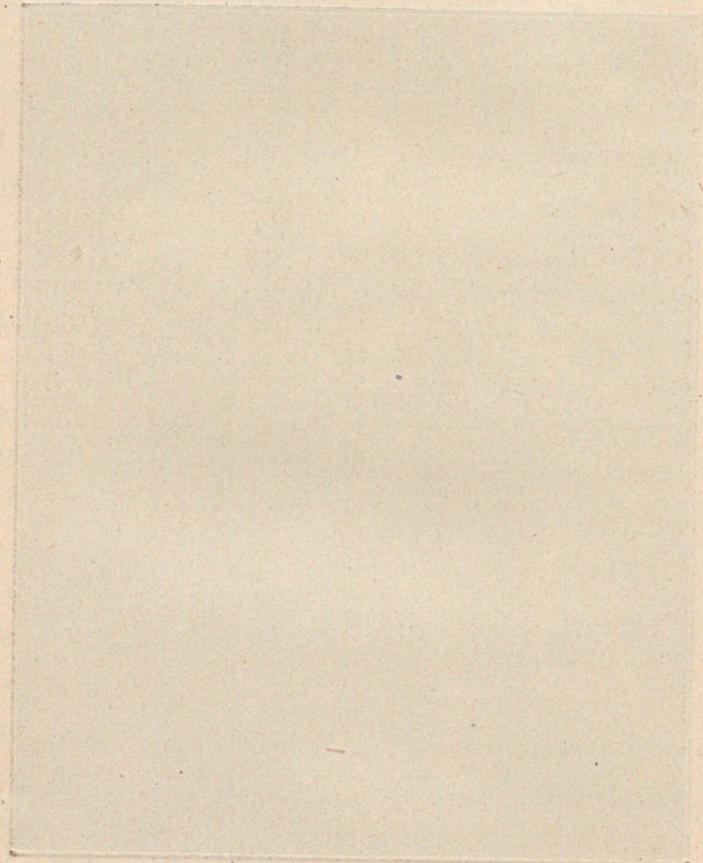
El retrato de D. Felipe repite la postura que tiene en el grupo, y que aquí resulta razonada, porque a su derecha

LÁMINA VIII.



Fernando VI.

Jean Ranc. — (Museo del Prado.)



17 October

(Library of Congress)

LÁMINA IX.



Carlos III.

Jean Ranc.—(Museo del Prado.)

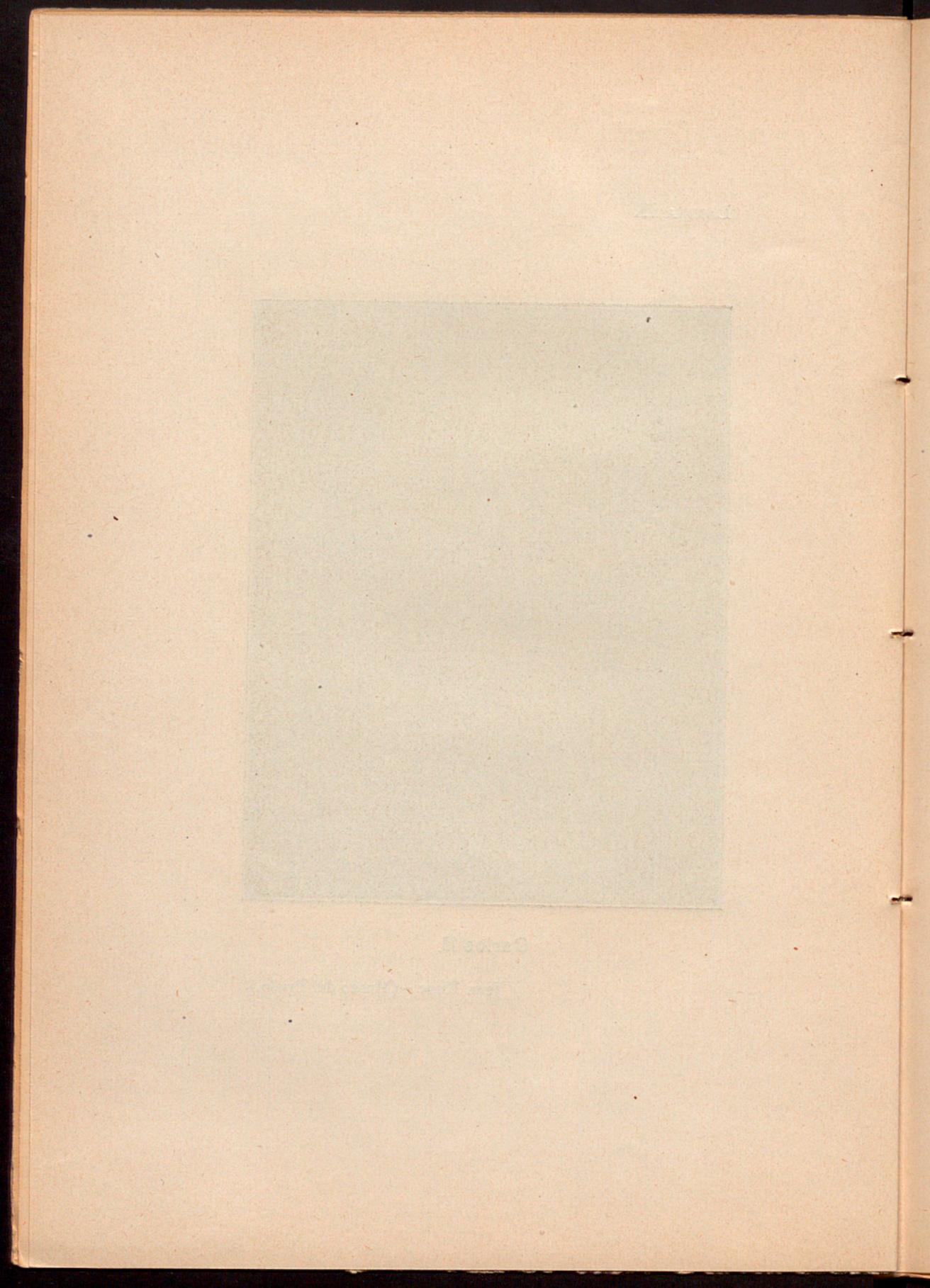
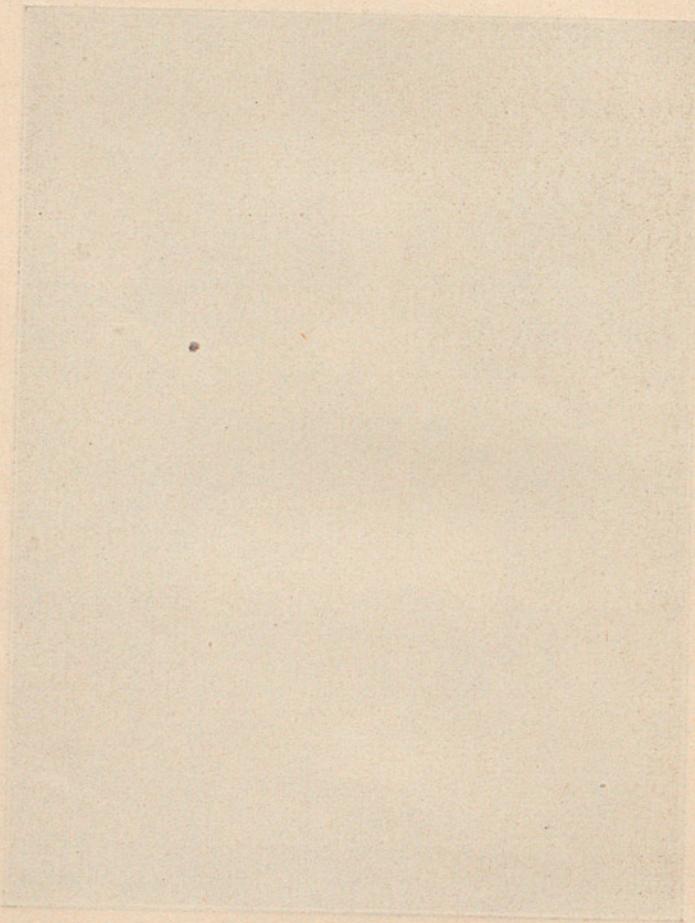


LÁMINA X.



Don Felipe, Duque de Parma.

Jean Ranc.—(Palacio de Río frío.)



Doce Reiglles D'una de Palma
Per Miquel - (1789, 1800)

está la jaula del canario, que coge con la mano izquierda. Nació D. Felipe el 1.º de marzo de 1722 (1). (Lám. X.)

Estos tres lienzos, más que estudios, se pintarían después del grande. Si en el boceto resultan mejor pintados, débese al defecto cardinal de la escuela, que para Ranc era motivo de orgullo: «finir extraordinairement» las obras.

Acabáralas demasiado o no, era un pintor nada vulgar; faltó de los últimos toques el mencionado retrato de Luisa Isabel de Orleáns, es un hermoso lienzo; y a pesar de su técnica minuciosa y apretada, es una obra maestra el Fernando, ya Príncipe de Asturias, con la diestra sobre un casco, firmado en 1725 (núm. 2.335 del Prado) (2). La gama, un poco agria, de otras pinturas de Ranc se cambió para ésta en suave armonía de tonos; las carnes están pintadas con blandura y morbidez: es el mejor cuadro del artista.

Los demás retratos del que había de ser Fernando VI caen fuera de los términos de este estudio (3).

El último retrato de D. Carlos que se ha de reseñar es el que pintó Ranc poco después del anterior (núm. 2.338), de calidad no tan excelente. En los siguientes, Fernando y Carlos son ya adolescentes.

La Familia de Felipe V, de Ranc, marca una verdade-

(1) Una réplica, propiedad del Duque de Pinohermoso, estuvo en la *Exposición de retratos de niño*, número 57.

(2) Una réplica, propiedad del Conde de Santa Coloma, estuvo en la *Exposición de retratos de niño*, número 56.

(3) Salvo el ecuestre, con fondo de guerra, hermosamente dibujado por el fraile mínimo P. Mathias de Irala, grabado en 1727.

ra divisoria. Meses después de ser concebido y proyectado el solemne lienzo moría Luis I, y los Reyes viejos retornaban al Trono de derecho —ya que de hecho Isabel de Farnesio no dejó nunca de mangonear en la gobernación de las Españas.

Sin salir de la niñez hubieron de buscar tres novias para D. Fernando: en 1721 se pensó en la conveniencia de casarlo con la hija mayor del Emperador de Austria; después hubo ideas de unirlo con la de Orleáns, viuda de Luis I; y aun Isabel de Farnesio intrigó para que casase con Mlle. de Beaujolais—prometida, como se recordará, de D. Carlos—. Ello se tramaba al tiempo en que se le juraba Príncipe de Asturias (25 noviembre 1724), con pocas esperanzas de que reinase, pues no era fuerte ni alegre.

A tantos proyectos vino a dar inesperada solución el regreso de París de María Ana Victoria, desdeñada para Reina de Francia por demasiado niña, y la marcha de Mademoiselle de Beaujolais con su hermana la ex reina viuda: ocurría esto en la primavera de 1725.

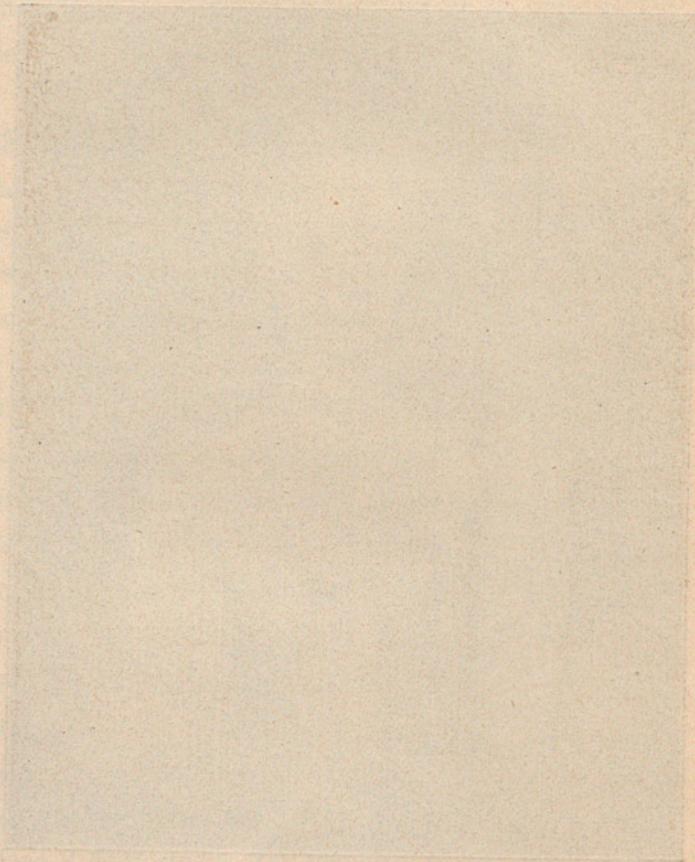
Aun no había salido nuestra Infanta de París, ni siquiera la de Orleáns de España —que se devolvió antes— cuando Juan V de Portugal, Rey fastuoso y rico, forjó la idea de aprovecharse del rompimiento de las Cortes de Madrid y Versalles, aceptando para esposa de su primogénito a la ex novia de Luis XV, y ofreciendo, en cambio, para Princesa de Asturias a su hija María Josefa Teresa Bárbara, nacida el 4 de diciembre de 1711. La Infanta, decía nuestro Em-

LÁMINA XI.



D.^a Bárbara de Braganza, mujer de Fernando VI.

Duprà.—(Museo del Prado.)



bajador, «ha quedado muy maltratada después de las viruelas, y tanto, que afírmase haber dicho su Padre que sólo sentía hubiese de salir del Reino cosa tan fea, por lo que quisiera antes de adelantarse la materia tuviesen nuestros amos un fiel retrato de dicha Señora». El diplomático, que era el Marqués de Capicciolatro, fué a ver a un pintor saboyano, que era el único afamado que había en Lisboa: repuso éste que precisaba alguna sesión, pues sólo de verlos al paso no respondía del parecido; recurrió el Embajador al Secretario del Estado, mas éste se hizo el sordo—según dice Danvila—. Extrañado Capicciolatre, averiguó que se había puesto en tratamiento a la Infanta para igualar los hoyos de la cara y curar un humor de los ojos. En 25 de junio logró enviar a Madrid una miniatura y un lienzo mediocre, pero no obras del Saboyano, que por fin pudo retratarla—como asimismo al Príncipe, lienzo hoy en Palacio—. Antes de que el Embajador viese el retrato de doña María Bárbara pintado por el Saboyano, hubo de enterarse que «no estaba nada semejante, porque además de encubrir bastante las señales de las viruelas, favorecía mucho a los ojos, nariz y boca; figurándola también de mayor corpulencia y edad». (Lám. XI.)

De junio de 1725 son estas noticias que fechan con exactitud la pintura del Prado, número 2.350, y que con indiscreta puntualidad documentan. Llamábase el pintor saboyano Doménico Dupra o Duprat, y nacido en Turín en 1689; murió en 21 de febrero de 1770; que no era un Apeles pruébalo el retrato de la *favorecida* Infanta que

juega con un perrito, y rígida y envarada se muestra en este lienzo tan duro y poco seductor. El contraste con el de D. Fernando, por Ranc, no puede ser más expresivo. Se explica que el Príncipe no quisiera enseñar el retrato de la novia. Las bodas del Príncipe se concertaron en el tratado de 1.º de octubre de 1725, pero el matrimonio en persona no se realizó hasta el 20 de enero de 1729.

Isabel de Farnesio tuvo la segunda de sus hijas el 11 de junio de 1726; pusieronle los nombres de María Teresa Antonia Rafaela; fué menos precoz que sus hermanos en casarse, pues no se concertó su boda hasta el 13 de diciembre de 1744, ni se consumó hasta el 23 de febrero de 1745. Fué su esposo el Delfín, hijo de Luis XV, que no reinó. Murió de su primer parto el 22 de junio de 1746. Dos retratos suyos infantiles guarda el Prado: uno en óvalo y ancho marco pintado, obra de Ranc, de hacia 1732, pareja de un D. Luis Antonio (núms. 2.266-7), que es cuadro de escaso interés, del final del artista, endeble ya y amanerado, y otro (núm. 2.594), que probablemente se pintó algo más tarde, para hacer juego con el retrato de María Ana Victoria—(núm. 2.336 del Prado)—, ejecutado varios años antes. En los dos aparecen las Infantitas de medio cuerpo, detrás de una baranda, en un jardín y con flores. (Láminas XII a XIV.) El desmayo del colorido, si da gracia, quita brío al retrato de María Ana; mientras el de María Teresa, siendo más minucioso y de factura esmaltada, resulta de mayor vigor. No se ha logrado armonizar

LÁMINA XII.



La Delfina María Teresa Antonia.

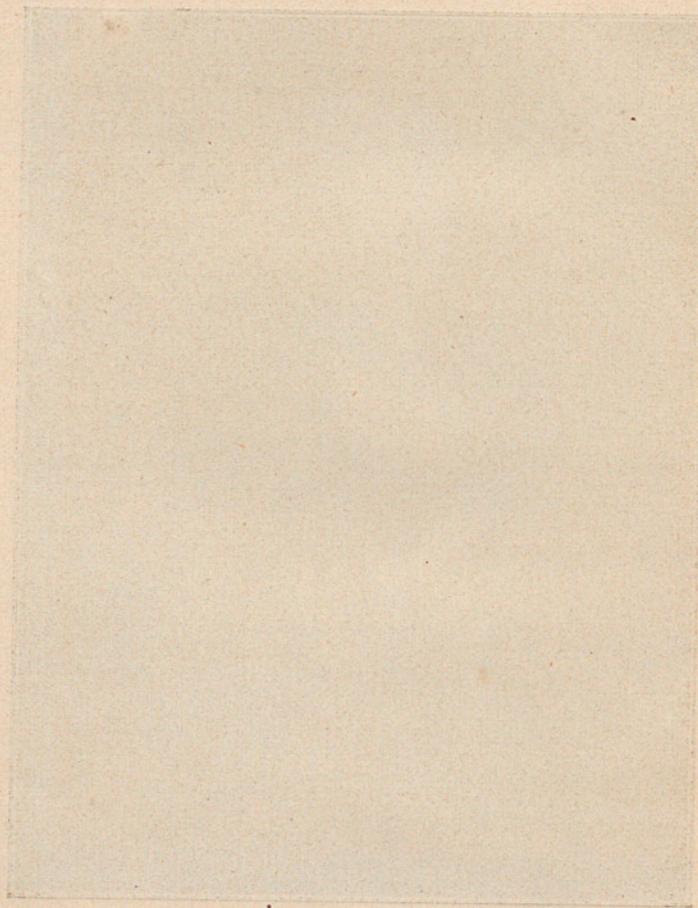
Jean Ranc. — (Museo del Prado.)

LÁMINA XIII.



La Delfina Doña María Teresa Antonia.

Jean Ranc.—(Museo del Prado.)



... a scene I which a dog and a cat
... (charT left blank) - 2012-01-01

LÁMINA XIV.



María Ana Victoria, prometida del Príncipe
del Brasil.

Jean Ranc.—(Museo del Prado.)

en el primero el azul del traje, el carmesí del manto y el amarillo violento del sillón.

A principios del año 1729 se puso la Corte de España en movimiento para ir a Badajoz, y desde allí a Elvas; sobre el río Caya, que sirve de divisoria entre Portugal y España, se edificó una construcción, donde se celebraron las entregas de María Ana Victoria, que iba a ser Princesa del Brasil, y María Bárbara, que venía a ser Princesa de Asturias.

A la suntuosa ceremonia asistió Ranc, que proyectaba un gran cuadro conmemorativo, que no debió de acabarse.

Los informes de los testigos presenciales no pueden ser más duros al tratar de la fealdad de D.^a Bárbara; se explican los obstáculos opuestos hacia cuatro años para obtener un retrato veraz de la novia. El inglés Keene escribe: «Me puse ayer de modo que noté perfectamente la entrevista de las dos familias, y pude observar que el rostro de la Princesa, aunque se hallaba su Alteza cubierta de oro y diamantes, desagradó al Príncipe, que la miraba como si creyera que le habían engañado. Su boca enorme, sus labios gordos, sus carrillos mofletudos y sus ojillos diminutos no forman un conjunto agradable; lo único que tiene la Princesa de bueno es la estatura y el noble porte» (1). Dulce, aficionada a la música, bajo su exterior desapacible encerraba uno de los espíritus más bondadoso-

(1) Danvila, *Fernando VI*, p. 95.

sos y delicados que ocuparon el trono de España. D. Fernando pudo comprobar con los años los tesoros de bondad y de ternura de aquella novia fea y marcada de viruelas.

Seguramente, con ocasión del matrimonio, se grabó la mediocre estampa en que aparece D.^a Bárbara en pie, teniendo sobre una consola el retrato de D. Fernando: lleva el letrero declarando quién es la representada, y, a pesar de ello, en la Biblioteca Nacional se tiene por la Saboyana: ni la fisonomía ni el rótulo autorizan la rectificación; pero, además, el que detrás y emparejado con el escudo del Príncipe español haya uno que en abismo lleva las quinas portuguesas desvanece toda duda.

El último hijo varón de Felipe V nació el 25 de julio de 1727; en el mismo día se le bautizó con los nombres de Luis Antonio Jaime. Contaría unos cinco años cuando le retrató Jean Ranc jugando con un perro, en un óvalo ya citado, pareja del que reproduce la imagen de la Delfina. (Lámina XV.) Viste D. Luis casaca, y tócase con peluca blanca y luenga. Poco después cambió de traje: el 9 de setiembre de 1735 fué promovido a la silla arzobispal de Toledo, y en 19 de diciembre del mismo año se le otorgaba la púrpura cardenalicia. Este *venerable* cardenal de ocho años está retratado por van Loo, en el número 2.426 del Museo (lám. XVI) (1): ostenta el Toisón y el *Saint-Esprit*,

(1) Retrato análogo se expuso por los Amigos del Arte en 1925, número 40, del Conde de Santa Coloma. Hay grabado de lejana semejanza, con hábitos también y anónimo, Bc. Nac.

LÁMINA XV.



El Infante cardenal D. Luis Antonio.

Jean Ranc.—(Museo del Prado.)

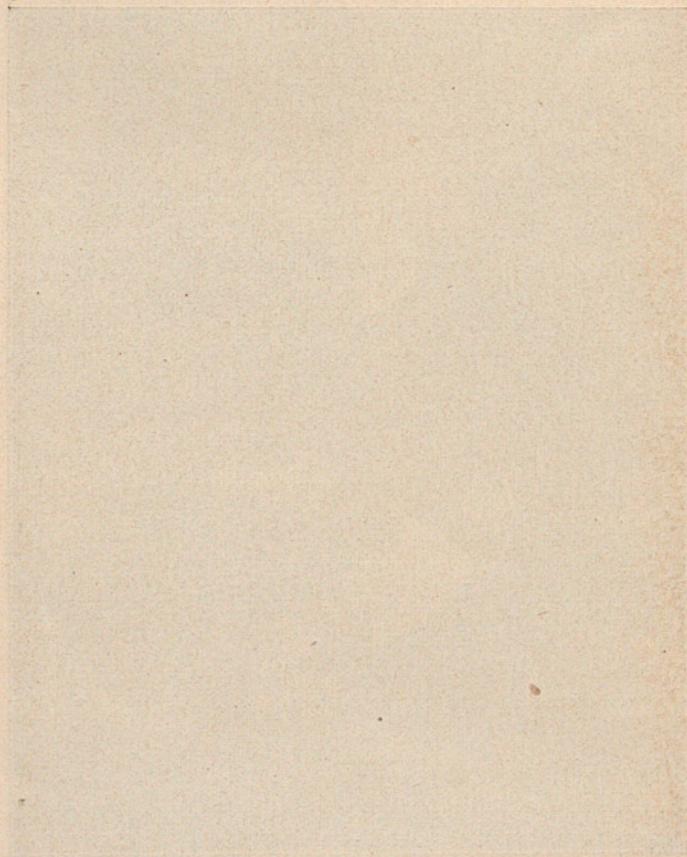
George Washington

LÁMINA XVI.



El Infante Cardenal D. Luis Antonio.

Louis Michel Van Loo.—(Museo del Prado.)



Digitized by srujanika@gmail.com

LÁMINA XVII.



María Antonieta Fernanda, mujer del Duque
de Saboya.

(Col. del Conde de Villa-Gonzalo.)

y con la diestra coge la birreta que está encima de una lujosa consola. La pintura, simpática por el tema, es tan agria y cruda como casi todas las de este sucesor de Ranc, más dueño del dibujo que del colorido. Las vicisitudes del Infante Cardenal no son de este lugar, baste el recuerdo de que en 1741 fué nombrado Arzobispo de Sevilla, que en 1754 renunció a sus dignidades — no llegó a ordenarse —, y con el título de Conde de Chinchón, se casó en 1776, muriendo en 1785.

De niño practicó el dibujo: en el *Inventario de las pinturas* que Isabel de Farnesio poseía en 1746 en el Real Sitio de San Ildefonso, se registran: «cinco estampas [serán dibujos] pegadas en cristal de mano del Serenissimo Señor Infante Cardenal, las que regaló a la Reyna nra. señora: de a media vara y seis dedos de alto y otra media de ancho».

El séptimo y postrer parto de la Reina Farnesio puso en el mundo a la Infanta María Antonia Fernanda, nacida en Sevilla — cuando la larga estancia allí de la Corte, después de las dobles bodas con Portugal — el 17 de noviembre de 1729; fué bautizada en el mismo día. Sin ser bella, era agraciada, como la Delfina; su tipo era muy español. Un retrato se conoce de su niñez: de algo más de medio cuerpo, en un jardín con flores. (Lám. XVII, Colección Villagonzalo.) Representa algo más de los seis años, de los que no podía pasar si esta pintura fuese obra de Ranc, que

murió poco después del 18 de enero de 1755. No se puede atribuir tampoco a Van Loo, que la retrató años después en el enorme lienzo de *La familia de Felipe V*, firmado en 1743. Doña María Antonia no se casó hasta la primavera de 1750 con Víctor Amadeo, Duque de Saboya, desde 1775 Rey de Cerdeña; murió en Mont Caller el 19 de setiembre de 1785.

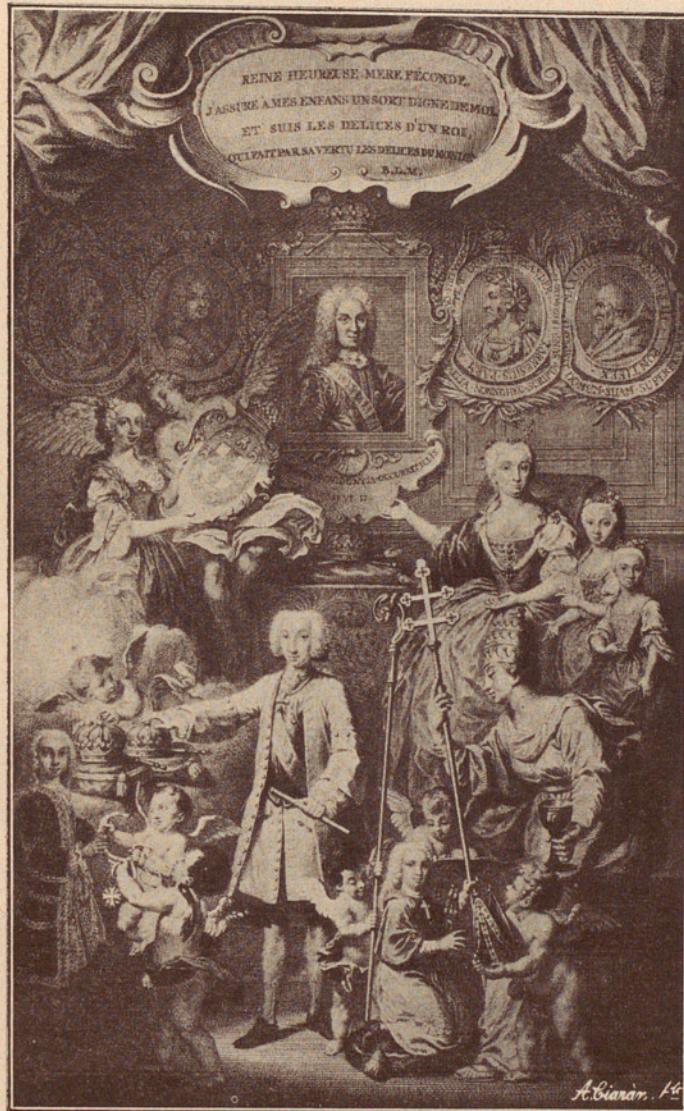
El triunfo de los desvelos de Isabel Farnesio por sus hijos celébrase en una curiosísima estampa firmada *L. F. Q. B. del. 1734.—P. Lange Sculp. 1739*; unos versos rezan:

«Reine heureuse, mère féconde,
J'assure à mes enfants un sort digne de moi
Et suis les délices d'un roi
Qui fait par sa vertu las délices du monde.»

Isabel aparece sentada, señalando a un retrato del Rey, al que acompañan los de Luis XIV, el Gran Delfín, Alejandro Farnesio y Paulo III. Al lado de Isabel, sus hijas la Delfina y la de Saboya; enfrente Marianina con un ángel, que le trae las armas de Portugal. En bajo, al centro, Carlos mostrando una corona; a la izquierda, D. Felipe, a quienes angelitos le dan la Cruz de San Juan, y D. Luis, arrodillado y de Arzobispo, recibiendo la mitra que le da un ángel ante la Iglesia, mientras otro le porta el báculo. No puede darse estampa que más complaciera a la Farnesio, ni que mejor defina su misión en este mundo. (Lám. XVIII.)

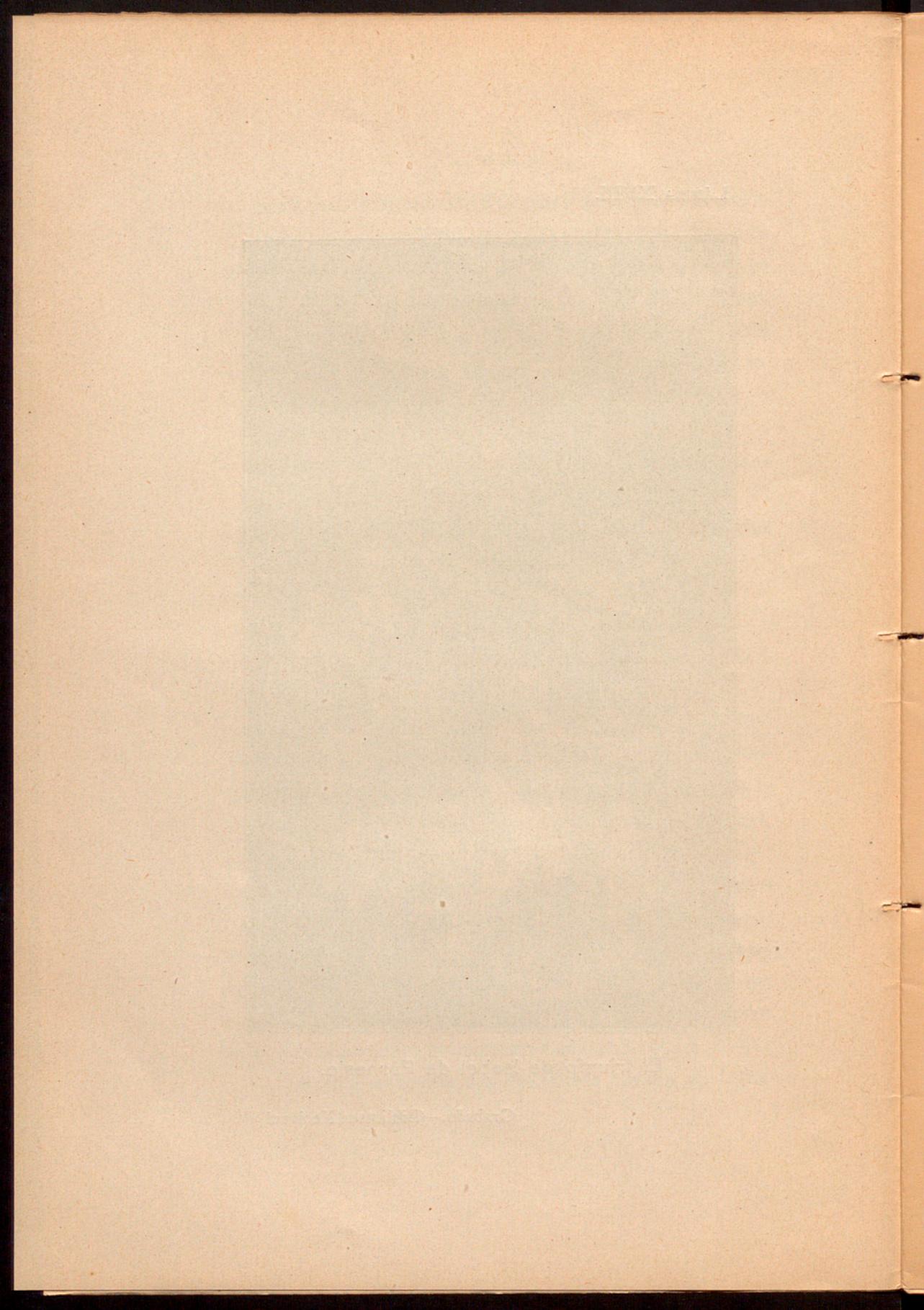
Es difícil encontrar una Reina más ansiosa por lograr

LÁMINA XVIII.



El triunfo de Isabel de Farnesio.

Grabado.—(Biblioteca Nacional.)



buen acomodo a sus hijos; sin embargo, ninguno de los menores sustituyó en el corazón maternal a D. Carlos y D. Felipe: fueron los amores de Isabel; quizá prefería y mimaba más al segundo.

D. Carlos, a los diez y siete años, obtuvo el Ducado de Parma, y en 1735, el Reino de las Dos Sicilias, con el nombre de Carlos VII, y en Nápoles permaneció hasta que en 1759 heredó a Fernando VI. Casó en 1758 con María Amalia de Sajonia, que tenía catorce años.

D. Felipe, al crecer, mostró raras dotes de belleza física y despejo intelectual, junto con un gusto exclusivo por todo lo francés; era aficionado a las matemáticas y a las lenguas, y muy dado a galas y riqueza en el vestir; llamábale Totón su madre, y decían de él que era una especie de Niño Jesús con el Saint Esprit al cuello. Su amor a Francia hacia que dijese que quería a Luis XV «*comme une maîtresse aime son amant*». Reunió los títulos de Gran Prior de Castilla en la Orden de San Juan, Almirante de España e Indias y Conde de Chinchón. Tenía diez y nueve años cuando se concertó su casamiento con la hija de *su amado* Rey de Francia. No llegaba a los trece Luisa Isabel, pues había nacido el 14 de agosto de 1727. Era una niña muy desarrollada; se distinguía por su belleza; morena, expresiva y original; el rostro era agradable, cuando no lo estropeaban algunas *rongeurs*, de que nunca se vió libre; la nariz, un poco pronunciada, y los ojos, grandes y hermosos, protegidos por espesas cejas, denotaban carácter

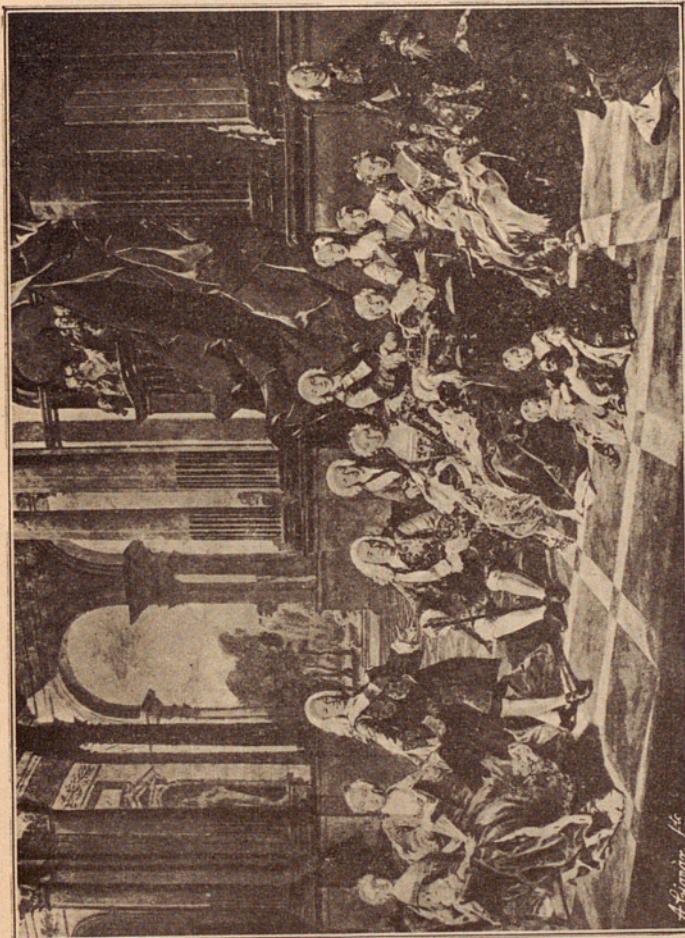
enérgico, voluntad decidida (1). Diez y siete años tenía cuando la retrató Van Loo; pero, a no estar fechado el lienzo, se supondría de mayor edad, por su exuberancia de formas. La figura se repite en el mismo año en el cuadro de la *Familia*.

Louis Michel Van Loo fué llamado para suceder a Ranc; tomando una frase irónica del P. Sigüenza, podríamos decir que le sustituyó *tan bien* como Ranc a Houasse. El descenso es notorio. Llegó a Madrid en 15 de enero de 1737 y regresó a Francia cargado de honores en 1752. De su estancia, la mayor memoria queda en el enorme lienzo del Museo del Prado, que firmó en 1743. (Lám. XIX.)

En él aparecen Felipe V de España e Isabel de Farnesio rodeados de hijos, nueras y nietos. Es cuadro de aparato y de mayor valor histórico que artístico. El centro de la composición es la Reina, que lo era también de la Corte y del Gobierno. La atención de todos, hasta del perrillo, se concentra hacia adelante, viendo algo que suspende y complace, baile o representación teatral, que los músicos acompañan desde la tribuna. Fué decidido empeño del pintor detallar trajes y joyas, no logrando dar calidades. Consiguió, en cambio, caracterizar hondamente las fisionomías, y así, este cuadro enseña más historia que muchos libros. Revélanos cómo fueron: Felipe V, de voluntad enfermiza...; Fernando VI, bien intencionado, sin doblez ni genio; Carlos III, tenaz y personal; Isabel de Farnesio, calculadora,

(1) Danvila, *Fernando VI y Bárbara de Braganza*, p. 193.

LÁMINA XIX.



La familia de Felipe V.

Louis Michel Van Loo.—(Museo del Prado.)

1000 ALRMA

1940-1941 ALRMA-1941 ALRMA

1940-1941 ALRMA-1941 ALRMA

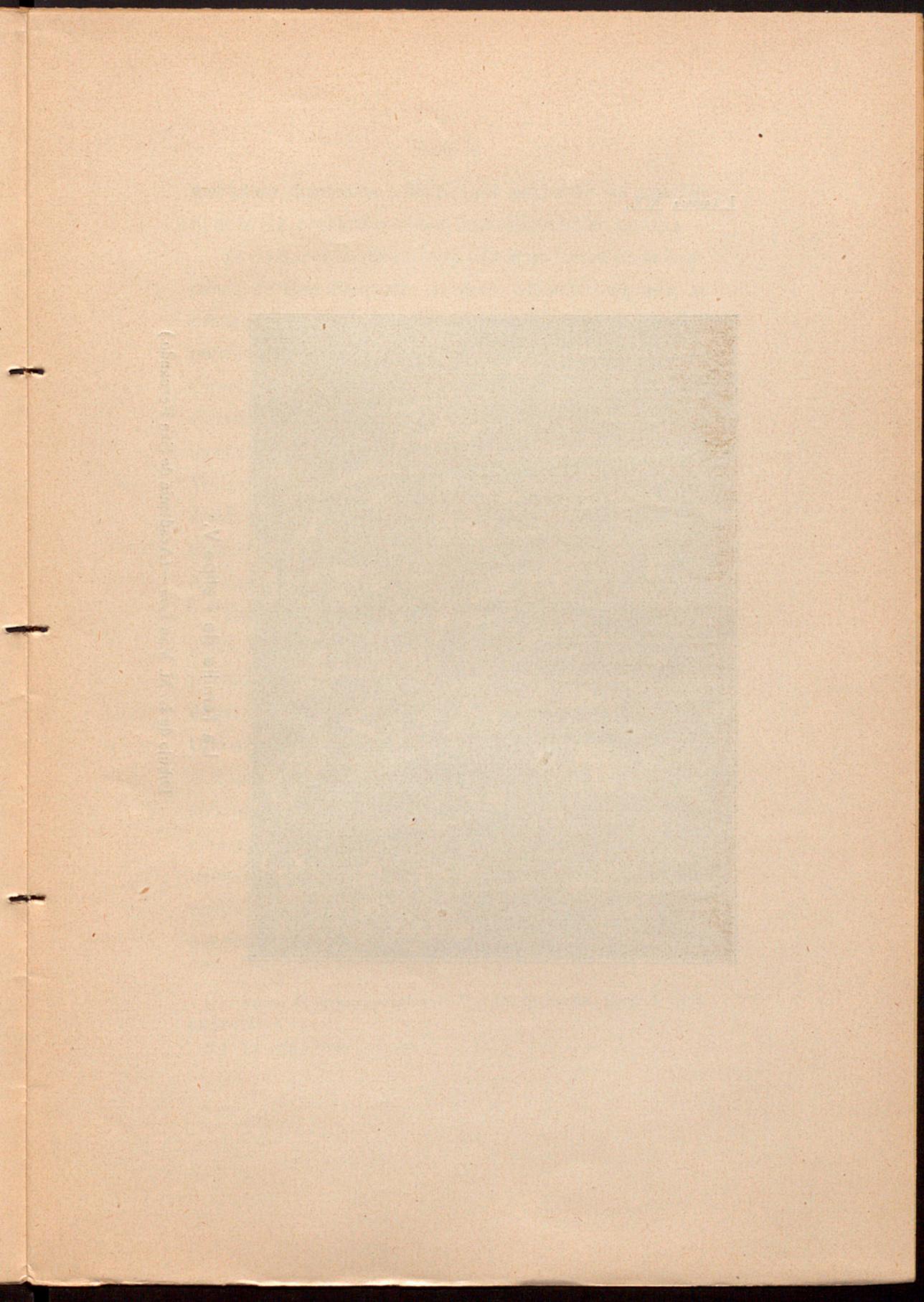


LÁMINA XX.



La familia de Felipe V.

Dibujo de L. M. Van Loo.—(Academia de San Fernando.)

ambiciosa, dominante... No hay por qué hablar del colorido ni de la luz, problemas que no interesaron a Van Loo (1).

Se conserva un dibujo para este gran lienzo en la Academia de San Fernando; presenta algunas variantes; la esencial es que no figura más que una de las niñas y el perrillo. Es curiosa la ascendencia de este detalle en la composición: procede directamente del análogo cuadro *La Familia del Gran Delfín*, de Rigaud, que antes hubo de mencionarse y que a su vez está inspirado en el lienzo de Verónés, *La cena en Emaus*, del Museo del Louvre, donde en primer término, al centro, dos niñas juegan con un perro. (Lám. XX.) En Versalles se guarda un boceto del cuadro de Van Loo (2).

También Louis Michel van Loo hubo de modificar su paleta en España. Posee el Marqués de Lema un excelente retrato del humanista D. Gregorio Mayans y Siscar, firmado en 1748, donde la sobriedad en la composición—sentado ante la mesa de escribir, se vuelve apoyándose sobre el respaldo de la silla—y la carencia de detalles vistosos, se juntan a un colorido de tonalidad gris y parda, sin una nota agria: es uno de los lienzos más gratos de ver de aquel tiempo, y valioso argumento para la tesis de la influencia ejercida por nuestro medio sobre los pintores franceses que sirvieron a Felipe V.

(1) Véase mi opúsculo *Salas de Pintura francesa*, Madrid, 1925, página 16.

(2) Lo cita Nicolle, ob. cit.

Vemos al fin de esta excursión histórica e iconográfica que de los once hijos procreados por Felipe V en sus dos matrimonios, tan sólo de dos no podemos dar su retrato, y el motivo es obvio: vivió el primer D. Felipe seis días, y D. Francisco, un mes; no eran términos hábiles para que se hubiese pensado en pintar al uno ni al otro. De los demás quedan registrados varios retratos: de los hijos de la Farnesio, por lo menos, dos, ya que tres años antes de la muerte de Felipe V pintó a los Reyes Van Loo entre sus hijos y sus nueras.

INDICE DE PERSONAS CITADAS

Los nombres de quienes se estudian retratos infantiles van en VERSALITAS; los de artistas, en *cursiva*.

	Págs.
<i>Ahumada</i> (José de).....	13
<i>Ana de Austria</i>	9
<i>BÁRBARA DE BRAGANZA</i> (D. ^a Marfa)..... 36-8, lámina XI, 39-	40
<i>Barcia</i> (D. Angel).....	17- 8
<i>Baudrillart</i>	13, 15 y 16
<i>Beaujolais</i> (Mlle. de).....	30, 34 y 36
<i>Beauvillier</i> (Duque de).....	10 y 11
<i>Berry</i> (Duque de).....	10 y 11
<i>Bonnart</i> (R.).....	30
<i>Borbón</i> . V. nombres propios.	
<i>Borgoña</i> (Duque de).....	10
<i>Brunet</i>	26
<i>Calleja</i> (Andrés de la).....	34
<i>Capicciolatro</i> (Marqués de).....	37
<i>Carlos II</i>	12
<i>CARLOS III</i>	24, 30, 33, 34, lám. IX, 42 y 43
<i>Casa-Torres</i> (Marqués de).....	IX, 14 y 15
<i>Cavanés</i> (Dr.) Passim.	
<i>Cerrajería</i> (Condesa de).....	14
<i>Cerralbo</i> (Marqués de).....	14
<i>Cossa</i> (Diego de).....	23
<i>Charma</i> (Antoine).....	8
<i>Danvila</i> (Alfonso).....	4 y Passim
<i>Duflos</i>	12 y 30
<i>Duprá</i> (Doménico).....	37-8, lámina XI.
<i>Edelinck</i>	12

	Págs.
Farnesio (Alejandro)	42
FELIPE V	7-11, Passim, lámina I.
Felipe de Orleáns	30
Felipe de Borbón, hijo de María Luisa Gabriela	17
FELIPE PEDRO (El Infante D.)	17-8, lám. II, 19
FELIPE, DUQUE DE PARMA (El Infante D.) ..	18, 33, 34, lámina X, 42 y 43
Fenelón	10 y 11
Fernán Núñez (Duque de)	31
FERNANDO VI. 17, 18, 21-2, 24, 31, 33, 34, lám. VIII, 35, 36-8, 39 y	40
Francisco, hijo de Isabel de Farnesio (Infante D.)	24
<i>García de Miranda</i> (Juan)	15
Giudice (Cardenal del)	23
Goncourt	VIII
Goya	20
Gramont (Duque de)	15
Grimandiére (M. H.)	8
<i>Houasse</i> (Michel Angel)	19-20, 29 y 44
<i>Houasse</i> (René)	20
<i>Irala</i> (Fr. Matías de)	23 y 35
<i>Iriarte</i> (Valero)	19
Isabel Farnesio	15, 22, 23-45
Juan V de Portugal	36
Keene	39
Lange (P.)	42
<i>Largillière</i> (Nicolás)	29 y 30
Lázaro (José)	14 y 15
Le Brun Dalbonne	8
Lema (Marqués de)	46
<i>Leonardoni</i>	15
Lobo (Gerardo)	32
<i>Lochon</i>	8
Louville (Duque de)	10, 13 y 24
Luis XIV	9, 10, 14 y 42
Luis XV	17 y 30
Luis de Francia, hijo de Luis XV	38

	Págs.	
LUIS I.....	17-22, láms. III y IV, 24, 25-6, 29, 31-	2
LUIS ANTONIO (Infante Cardenal D.)	40-1, láms. XV y XVI,	42
LUISA ISABEL DE ORLEÁNS	25-8, lám. V, 33 y	36
LUISA ISABEL de Francia, Princesa de Parma.....	43-	4
Maintenon (Mme. de).....		15
<i>Mañan's</i> (D. Asterio).....		IX
María Amalia de Sajonia.....		43
María Ana Cristina de Baviera.....		7
MARÍA ANA VICTORIA (Infanta Reina). 24, 30-1, 32, 33, 34,		
36, lám. VI, 38, lám. XIV, 39 y		42
MARÍA ANTONIA, Duquesa de Saboya (Infanta D. ^a) ..	41-2,	
lámmina XVII,		43
MARÍA LUISA Gabriela de Saboya.....	14-6, 23 y	40
MARÍA TERESA Antonia (La Infanta Delfina D. ^a). 38, lámi-		
nas XII y XIII,		42
<i>Martínez</i> (Luis).....		15
Mayans y Siscar (D. Gregorio)		46
<i>Meléndez</i> (Miguel Jacinto)	5, 14, 15, 17, lám. II, 19 y	31
<i>Mignard</i> (Pierre).....	8 y	14
Mollière.....		8
<i>Nemesio</i>		14
Nicolle (Marcel)	8 y	30
Nolhac (P.).....		30
Noyer (Madame du).....		11
Orléáns. V. nombres propios.		
Palatina (Madame).....		26
Paulo III.....		42
Peraté.....		30
Perey.....		14
Pinohermoso (Duque de).....		35
Populi (Duque de).....		23
<i>Ranc</i> (Jean),	28-9, 30, 31, 32-6, 38, 39, 41 y	44
<i>Ravanals</i> (I. B.)		19
Regente (El). V. Felipe de Orléáns.		
<i>Rigaud</i> (H.).....	12, 28, 29, 32 y	45
Román (J.).....		12
Saint Simón (Duque de)	13, 24, 25 y	27

	<u>Págs.</u>
Santa Coloma (Conde de)	35 y 40
Santa Cruz (Marqués de)	26
Sigüenza (Fr. José de)	44
<i>Thomassin</i> (S. T.)	13
Tormo (E.)	VII
<i>Trovain</i>	10
Ursinos (Princesa de los)	22
<i>Van Loo</i> (Louis Michel)	40-5, láms. XIX, XX.
Víctor Amadeo, Duque de Saboya	42
Villagonzalo (Conde)	41
<i>Vincent</i> (Hub.)	19
<i>Watteau</i>	21

ÍNDICE DE LAS ILUSTRACIONES

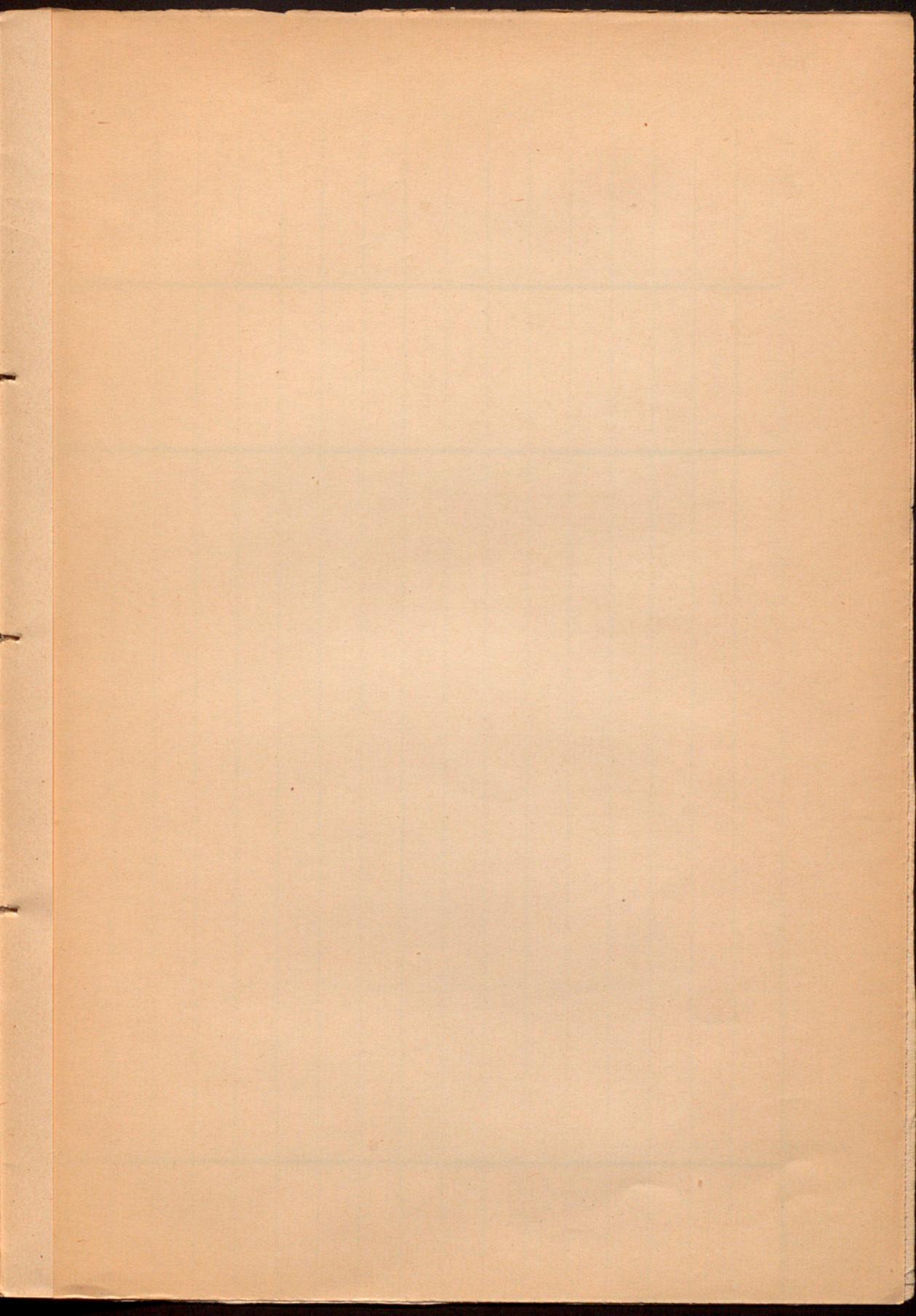
Págs.

Felipe V.—J. Ranc, tricromía en la cubierta.	
Luis I.—M. A. Houasse, tricromía delante de la portada.	
Lám. I.—Felipe V.—P. Mignard.....	8
— II.—D. Felipe Pedro Gabriel.—M. J. Meléndez.....	18
— III.—Luis I.—Grabado francés	20
— IV.—Luis I.—M. A. Houasse.....	22
— V.—Luisa Isabel de Orleáns.—J. Ranc.....	26
— VI.—María Ana Victoria.—Largillièr.....	30
— VII.—La Familia de Felipe V.—J. Ranc.....	32
— VIII.—Fernando VI.—Ranc.....	34
— IX.—Carlos III.—Ranc.....	34
— X.—D. Felipe, Duque de Parma.....	34
— XI.—Doña Bárbara de Braganza.....	36
— XII y XIII.—La Delfina D. ^a María Teresa.—J. Ranc.	38
— XIV.—María Ana Victoria.—Ranc.....	38
— XV.—Infante Cardenal D. Luis Antonio.—Ranc.....	40
— XVI.—Infante Cardenal D. Luis.—Van Loo.....	40
— XVII.—D. ^a María Antonia, Duquesa de Saboya.....	41
— XVIII.—El triunfo de Isabel de Farnesio.—Grabado.	42
— XIX.—La familia de Felipe V.—Van Loo.....	44
— XX.—La familia de Felipe V (dibujo).—Van Loo...	45

INDICE GENERAL

	Págs.
Prospecto.....	VII
Preliminar	3
Felipe V:	
I.— Duque de Anjou.....	7
II.— Rey de España.....	12
III.— María Luisa Gabriela.....	14
Los hijos de Felipe V:	
I.— La descendencia de la Saboyana.....	17
II.— Isabel de Farnesio y sus hijos.....	23

32



INSTITUTO AMATLLER DE ARTE HISPANICO
BARCELONA

SANCHEZ CANTON, F.J.

Iconographie
N.º Reg 9404

"Casas Reales de España, Felipe V y sus hijos"

FECHA	NOMBRE Y APELLIDOS	D. N. I.

FECHA

NOMBRE Y APELLIDOS

D. N. I.

P
ICONOGRAZIA
RAUDY X

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

